**CUMPLEAÑOS CON RULETA RUSA.**

**OBRA EN TRES ACTOS**

Para mi hijo Alejandro Arturo Martínez Rodríguez.

**PERSONAJES**

ESTEBAN.

ZAMIRA.

MERCEDES.

MARISOL.

ELIO.

**PERSONAJES** **SECUNDARIOS**

HELENA. ROBERTO. CLEMENTE. DOS HOMBRES (CARGADORES).

VIRGEN DE LA COROMOTO. FREDDY. RAIMUNDO. ALCIDES. RONALD REAGAN. FIDEL CASTRO. MARIACHIS. RUBEN. VICTOR. ENTOCHE (Retrasado mental). LA CHATA. EFEBO. MARIO. CHELA. IBSEN. MAURICIO.

MARITZA. GABRIEL. ELOY. CRISTIAN. ARMANDO. VICTORIA. IRAMA. PIO MIRANDA. ZACARIAS. BRUSCA. CÉSAR. BOB MARLEY. NINA HAGEN. CHARLIE PARKER.

**ESCENOGRAFÍA.**

Al fondo, abajo, tres puertas. Una conduce al cuarto de Mercedes, otra al de Esteban y otra al de Marisol.

Al lado izquierdo del escenario. A un nivel más alto, un segundo escenario donde se encuentra la escenografía del cuarto de Desdémona y Otelo de Shakespeare.

Al lado derecho del escenario, en diagonal, un largo bar de madera con altos taburetes. Tras el bar: nevera, cocina, copas para diferentes bebidas. Sobre la nevera: cartones de cigarrillos. Estante para vinos. Sobre la larga mesa del bar: diferentes quesos. Equipo de sonido.

**ESCENOGRAFÍAS VIRTUALES.**

**Baño**.

Pintado con colores alucinantes. Una escultura al lado de la poceta mira fijo y pensativo hacia esa. En la tina de baño, otra escultura donde una mujer está muerta, atravesada por un puñal, parodiando “Psicosis” de Alfred Hitchcock.

**CUARTO DE MERCEDES.**

Cama alta, con escalera para subir a ella. Mesa de dibujo con diferentes planos. Afiches. Maquetas de escenografías.

**CUARTO DE ESTEBAN.**

Escritorio desordenado. Guillotina, silla eléctrica, potro y otros instrumentos de tortura.

**CUARTO DE MARISOL.**

Foto de ella en diferentes formas y tamaños. Fotos de películas tamaño afiche. Espejos por doquier, vestuarios, cosméticos.

**PRIMER ACTO.**

**SALA.**

Esteban y Zamira llegan de la calle. Esteban trae una bolsa con bebidas y una con hielo. Zamira carga un libreto.

ESTEBAN: Pasa, Zamira… estás en tu casa.

ZAMIRA: Gracias, señor Esteban.

Esteban sale hacia el baño con las bolsas de hielo.

**BAÑO.**

Esteban coloca la bolsa con bebidas sobre este. Busca una cava y abre la bolsa dejando caer los hielos en ella.

**SALA:**

Zamira observa el ambiente con timidez. Entra Esteban.

ESTEBAN: Listo el hielo. (Abre la bolsa con las bebidas y ordena varias botellas de ron) Combustible… combustible… y más combustible. Juguito de tomate… pimienta… salsa inglesa… limoncitos…

ZAMIRA: ¿Va a hacer una ensalada?

ESTEBAN: No. Es para un coctelito a eso de las seis de la mañana.

ZAMIRA: ¿Las seis de la mañana? ¿La fiesta puede durar hasta las seis de la mañana?

ESTEBAN: Nunca se sabe.

ZAMIRA: Yo no me puedo ir tan tarde.

ESTEBAN: No te preocupes, cuando te quieras ir, yo te llevo.

ZAMIRA: Pero es su cumpleaños… no sé… no me parece.

ESTEBAN: No te preocupes por eso, linda.

ZAMIRA: ¿Y los otros invitados?

ESTEBAN: Ya vendrán. ¿Qué te parece mi casa?

ZAMIRA: Usted… usted tiene una casa muy… muy… muy bonita, señor Esteban.

ESTEBAN: Dime Esteban, señor suena distante.

ZAMIRA: Bueno, es que no sé.

ESTEBAN: (Sirviéndole un trago) Toma.

ZAMIRA: Muchas gracias… muy amable.

Zamira bebe sintiendo muy fuerte el trago.

ESTEBAN: ¿Qué tal?

ZAMIRA: Está bien… un poco amargo… pero está bien.

ESTEBAN: (Amable) Trátame de tú.

ZAMIRA: Ay, me cuesta. Es que allá. En la Victoria, yo nací en La Victoria, es un pueblito, ¿sabe?

ESTEBAN: Ah, qué bien.

ZAMIRA: Sí, en La Victoria. Este… ah, sí… bueno… allá, en La Victoria, tratamos a la gente mayor de usted.

ESTEBAN: ¿A la gente mayor?

ZAMIRA: Bueno, este, no es que le diga viejo… no… no es eso… ay, Dios mío, estoy metiendo la pata. No, no es eso, sino que bueno, en la escuela de teatro, allá, en La Victoria, usted, bueno digo… usted… era… como algo lejano. ¿Me entiende?

ESTEBAN: Sí… sí… claro.

ZAMIRA: Entonces… Esteban Moreno… premio esto y premio lo otro y premios internacionales y sus películas y representó a Venezuela en todos esos festivales y ganó premios… si… entonces... usted… era como algo lejano, importante. ¿Me entiende?

ESTEBAN: Por supuesto.

ZAMIRA: Entonces cuando… usted se fija en mi…

ESTEBAN: Usted no. Dime tú.

ZAMIRA: Bueno. Está bien, trataré. Le decía que cuando se fijó en mí, para trabajar en su obra, yo, yo me emocioné. Fíjese que llamé a mi novio y todo… a La Victoria y se lo dije. Él, él dirige un grupo de teatro… Bueno, teatro popular, digamos, popular. No es como aquí, no son profesionales.

ESTEBAN: Qué tierna.

ZAMIRA: Ay, estoy hablando mucho. Debe ser por la bebida.

ESTEBAN: No, de ninguna manera. Me encanta.

ZAMIRA: ¿Y cuándo hablamos de su obra…? “Algo llueve sobre Bob Marley.” Qué título tan raro.

ESTEBAN: ¿Te parece?

ZAMIRA: Bueno es… es… es muy bonito, pero raro.

ESTEBAN: Salud, Zamira. (Bebe. Ella lo hace también)

ZAMIRA: Yo no bebo. Sólo en… en momentos especiales.

ESTEBAN: Siempre hay que beber.

ZAMIRA: Es que me pongo hablachenta y además… ¿Tú sabes que yo bebo y las piernas se me ponen flojitas?

ESTEBAN: Ah, qué bien.

ZAMIRA: ¿Qué se me pongan flojitas?

ESTEBAN: No, que me dijiste tú.

ZAMIRA: (Sonríe apenada) ¿Y ese escenario…? ¿Para ensayar?

ESTEBAN: No, ahí duermo a veces.

ZAMIRA: ¿Si?

ESTEBAN: Es el cuarto donde Otelo mata a Desdémona. (Para sí) Vivo dentro de una escenografía. He dormido en el cuarto de Baal… en el de Segismundo… en el de Hitler… en el de la Gaviota.

(Pausa larga)

ZAMIRA: Y… ¿y bueno? ¿Quién le hace tantas escenografías?

ESTEBAN: Mercedes, mi escenógrafa de siempre.

ZAMIRA: ¿Mercedes?

ESTEBAN: Mercedes Escobar.

ZAMIRA: ¿La famosa Mercedes Escobar?

ESTEBAN: Sí. Ella.

ZAMIRA: ¿Y viene ahora a su fiesta?

ESTEBAN: Ella vive aquí.

ZAMIRA: Ah. ¿Usted y ella…?

ESTEBAN: No. No. Lo hago por humanidad. (Pausa corta) Mercedes es epiléptica y su esposo la abandonó por eso… también su familia. La pobre está tan sola que… en fin, no puedo echarla a la calle.

ZAMIRA: No, no, de ninguna manera. Ay, pobrecita. (Bebe)

ESTEBAN: Esas son las cosas que no sabe la gente. Marisol Barrios, por ejemplo.

ZAMIRA: ¿La actriz? ¿La que ha trabajado en sus obras y en sus películas? ¿La que ha actuado en radio, cine, televisión y afines?

ESTEBAN: Sí, ella.

ZAMIRA: Yo la admiro muchísimo. Muchísimo, es realmente es… bueno… ella… ella es… Increíble, increíble. (Bebe)

ESTEBAN: (Para sí) La pobre.

ZAMIRA: ¿Qué le pasa?

ESTEBAN: Perdió la memoria y eso es lo peor que le puede pasar a una actriz. No puede memorizar.

ZAMIRA: Pero yo leí, en estos días, que iba a trabajar en otra película suya.

ESTEBAN: Con trucos, la haremos con trucos, en el cine se puede. Pero la triste verdad, es que Marisol Barrios ya está acabada.

ZAMIRA: Qué desgracia, nunca lo hubiera imaginado. (Bebe)

ESTEBAN: Ella también vive aquí. Claro, la gente me lo critica, los periodistas dicen cosas de doble sentido cuando se refieren a nosotros… yo no les hago caso. No puedo dejar que sepan que Marisol Barrios ha perdido la memoria… no puedo abandonarla. Marisol es una gran amiga. No puedo hacerle eso y menos sabiendo que de un momento a otro podría suicidarse si se entera… que yo lo sé todo.

ZAMIRA: ¿Suicidarse? ¡Qué horror! (Pausa corta) Caramba… lo que son las cosas…

ESTEBAN: Bueno, la vida continúa. Salud. Zamira.

ZAMIRA: ¡Salud! (Bebe)

Esteban le sirve más licor.

ESTEBAN: ¿Ahora entiendes por qué te llame para el personaje de Nina Hagen? Yo pienso que tú vas a ser la próxima Marisol Barrios.

ZAMIRA: (Bebe) ¡Me privo! (Bebe)

ESTEBAN: Así es. Pero para eso hay que trabajar duro.

ZAMIRA: Sí, sí, yo estoy dispuesta a hacerlo.

ESTEBAN: Espero que sí.

Esteban coloca un disco con música de Charlie Parker.

ESTEBAN: ¿Qué te parece?

ZAMIRA: Rara.

ESTEBAN: Es Charlie Parker.

ZAMIRA: Ah, el que nombra en esta obra que voy a actuar: “Algo llueve sobre Bob Marley.” Yo pensé que el nombre de Charlie Parker le había salido de la cabeza.

ESTEBAN: Hay algo de todo eso.

ZAMIRA: Ah. (Pausa corta) Y… el otro… Bob Marley. El otro… ¿existió también?

ESTEBAN: Robert Nesta Marley… el otro rey de mi obra. Claro que existió. Charlie Parker murió a los 34 años y Bob Marley a los 36.

ZAMIRA: ¿De qué?

ESTEBAN: El primero… Charlie, de un saxo de noche, de un amén metal… Bob… (Sonríe) Bob era su propio Dios, león de Judá, rastafari de un pueblo muerto. De él sólo quedó un montículo de piedras sin inscripción alguna. Desde ese día, la música vaga perdida por el mundo.

ZAMIRA: Yo… yo hago de amante de los dos.

ESTEBAN: (Le acerca la mano a un seno) Tú eres el jazz… (Lo mismo con el otro seno) Tú eres el reggae.

Del cuarto de Mercedes sale esta, vestida solamente con un tul, sandalias, una gruesa cadena de oro al cuello. Toda su indumentaria denota un excelente buen gusto. Le sigue Marisol, completamente desnuda.

MARISOL: ¡Esteban, mi amor, feliz cumpleaños!

MERCEDES: Ay, qué divino, Charlie Parker.

ESTEBAN: Yo les traje una cosita, está en mi cuarto.

MERCEDES: Lo que imagino.

ESTEBAN: Sí, eso es.

MARISOL: Yo quiero, yo quiero, yo quiero…

ESTEBAN: Bueno, vamos a mi cuarto. Ella es mi amiguita.

ZAMIRA: (Dándoles la mano) Hola, qué tal, Zamira… Zamira Rivas.

MARISOL: Ajá, nunca me dijiste que tenías una amiguita llamada... ¿Cómo?

ZAMIRA: Zamira, Zamira.

MERCEDES: Zamira.

ZAMIRA: Sí. Zamira quiere decir “amiga fiel” en árabe.

Mercedes ríe a carcajadas y luego Marisol y Esteban.

ZAMIRA: ¿Qué paso? No entiendo.

MERCEDES: No, nada, nada.

MARISOL: ¿Esteban, sí o sí? Mercedes está ansiosa como yo.

MERCEDES: Yo puedo esperar, ya me dosifiqué tempranito. Ve con Marisol, Esteban, yo atiendo a… amiga fiel… (Ríe)

ESTEBAN: Estás en tu casa, Zamira.

Marisol y Esteban salen hacia el cuarto del este.

MERCEDES: ¿Qué estas tomando, Zamira?

ZAMIRA: Esto, pero es muy amargo.

MERCEDES: Voy a hacer un coctel. (Mientras lo hace) ¿Y qué haces?

ZAMIRA: Yo… bueno… soy actriz… en realidad estoy comenzando…

MERCEDES: Ah, qué interesante.

ZAMIRA: Es una lástima.

MERCEDES: ¿Qué cosa?

ZAMIRA: Lo de… bueno… lo de la señora Marisol Barrios… pobre…

MERCEDES: ¿Pobre? (Le da el trago) Toma.

ZAMIRA: Gracias… es dulcito… dulcito. (Pausa corta) Anda sin la ropa…

MERCEDES: ¿No es un hermoso cuerpo?

ZAMIRA: Sí, por supuesto. No hablo de eso, sino que debe ser terrible estar perdiendo la memoria. Cuando el señor Esteban me lo dijo… caramba…

MERCEDES: (Mercedes suelta una carcajada) Así que Esteban te dijo que Marisol está perdiendo la memoria.

ZAMIRA: Sí… es terrible.

MERCEDES: Sí, terrible… terrible… disculpa que me ría pero… bueno… y… dime una cosa… de mí qué te dijo.

ZAMIRA: Nada en especial, señora Mercedes.

MERCEDES: Uf, no me llames así… llámame Mercedes.

ZAMIRA: Gracias… gracias… Mercedes.

MERCEDES: ¿Entonces?

ZAMIRA: (Bebe) Es dulcito.

MERCEDES: A ver, amiga fiel. ¿Qué te dijo Esteban?

ZAMIRA: No… no sé. (Bebe)

MERCEDES: Con confianza.

ZAMIRA: Lo de su enfermedad… lo… de la epilepsia.

MERCEDES: (Ríe a carcajadas) Menos mal… Por un momento pensé que ibas a decir lepra.

ZAMIRA: Pero… no entiendo.

MERCEDES: No me hagas caso. De la epilepsia no te preocupes. ¿Sabías que es la enfermedad de los genios? De eso estoy mejor… no te inquietes… Vamos… salud… salud, amiga fiel. (Brindan)

**CUARTO DE ESTEBAN.**

Marisol esnifa una línea de cocaína. Esteban la acaricia.

ESTEBAN: ¿Qué tal?

MARISOL: Una maravilla… una maravilla.

En una caja de madera, Esteban guarda varios pomos de cocaína.

ESTEBAN: Importada… de la mejor calidad. 90 por ciento, fina.

MARISOL: ¿La vas a guardar? (Esteban saca una pequeña bola de cocaína)

ESTEBAN: Esta es para la fiesta… la que guardé es para nosotros.

MARISOL: ¿Y esa niña? ¿De dónde la sacaste?

ESTEBAN: Pobrecita.

MARISOL: ¿Por qué?

ESTEBAN: Está enferma… es mitómana… se inventa cosas.

MARISOL: (Tomando algo de cocaína con el dedo para luego chupárselo) ¿Mitómana?

ESTEBAN: Sí, sobre todo de enfermedades. Le inventa enfermedades a la gente.

MARISOL: ¿Otro pasecito?

ESTEBAN: Primero dame tu seno.

MARISOL: (Ríe) ¿Qué vas a inventar?

Sobre un seno de Marisol, Esteban deja caer un poco de cocaína. Esnifa. Marisol ríe a carcajadas. Luego Marisol le ofrece el otro seno.

ESTEBAN: No.

MARISOL: (Extrañada) ¿Por qué?

ESTEBAN: No quiero abusar de ti. Sabes que soy muy respetuoso. Además, siempre hay que dejar un seno ausente pues uno nunca sabe cuándo va a naufragar.

MARISOL: Yo sí quiero otro pase.

ESTEBAN: Claro, pero primero…

Marisol trata de quitarle la cocaína a Esteban, este juega a no dársela.

MARISOL: Pero bueno, Esteban, no seas así.

ESTEBAN: Espera… espera.

Esteban va al armario y saca una peluca y un traje de María Antonieta.

MARISOL: ¿Y eso?

ESTEBAN: EL pase de María Antonieta. Un pase de coca rococó.

MARISOL: (Riendo) ¿De qué?

ESTEBAN: (Riendo para sí) Te va a gustar… te va a gustar.

**SALA.**

ZAMIRA: (Sirviéndose de la jarra donde Mercedes ha preparado el coctel) Es dulcito… dulcito… me encanta. Aunque le digo, ya me puso las piernas flojitas.

MERCEDES: (Sentada, lee el libreto) Bob Marley entra, trae su guitarra eléctrica, gorro tejido, amarillo, verde, sus largos cabellos en trenzas. Sandalias de guerrero etíope. Cierra los ojos por un momento y comienza a cantar un reggae. Deja de cantar, sonríe, extiende la mano y entra Nina Hagen. Los cabellos pintados de diferentes colores. El rostro maquillado con la bandera norteamericana. Uniformada como una Gestapo en la parte de arriba, abajo, viste como una conejita de Playboy. Su sexo pintado con la bandera alemana. Se detiene un momento, besa a Bob, mira hacia el público y dice: “Nació un 29 de agosto de 1920, en Olivia Street, ghetto negro de Kansas City. Desde pequeño entendió que sólo aman los que desgarran, a pasos temblorosos, un instrumento imposible, el alma. Despertó en sangre, en una piedra sólida, con su saxo entre dientes pidiendo nuevas bestias, moviendo improvisados cuchillos en su solfeo, batallas, puertas, sangre en el espejo. Rey de reyes, tribunal extremo, Dios recuperado del soplo. ¡Señoras y señores con ustedes, Charlie Parker!” Entra Charlie Parker, vestido con una túnica blanca y llevando un saxofón de oro. Sube al escenario, se detiene al centro de Bob y Nina y comienza a tocar “Hot House”. Bob y Nina lo escuchan por un momento. Después Bob Marley continúa tocando su reggae y Nina Hagen cantando cada vez más… más alto… cada quien con su música… cada vez más alto… más alto. Cae telón.

Mercedes coloca el libreto a un lado, absorta.

ZAMIRA: ¿Qué le pareció?

MERCEDES: (Se levanta, todavía absorta. Camina un momento. Para sí) “Cada quien con su música y cada vez más alto… más alto. Cae telón.”

ZAMIRA: A mí, lo único que no me gusta es que aparece el personaje de Nina con… bueno… con el sexo al descubierto… y pintado así con la bandera alemana.

MERCEDES: (Igual) “Más alto… más alto… Cae telón.”

ZAMIRA: Yo, por desnudarme… no… no hay problema… pero siempre y cuando sea justificado. Pero no sé… eso de traer la bandera alemana, pintada ahí, no sé, no me parece que una deba estar metiéndose con ese país. No me parece. Al fin y al cabo… bueno… no sé… allá, en mi pueblo, en La Victoria, respetamos mucho a los otros países.

De repente, Mercedes, comienza a gritar jubilosa.

ZAMIRA: ¿Qué le pasa?

Mercedes continúa gritando, feliz, por la habitación.

ZAMIRA: ¿Es un ataque? ¿Es un ataque? ¿Se siente mal?

MERCEDES: Genial… genial… rabiosamente genial… voladísima… maldita y rabiosamente genial… (Ríe)

ZAMIRA: ¿Qué le pasa? ¿No entiendo?

MERCEDES: ¡Que soy feliz… feliz… qué feliz, soy, Zamira…! (Ríe por la habitación) La terminó, al fin la terminó. (Carcajeando) Y no nos había dicho nada… (Amenazando con dulzura) La pagarás, Esteban, la pagarás.

ZAMIRA: Pero… la verdad… ay, usted si es… si es rara.

MERCEDES: Es la epilepsia, mi amor, la epilepsia, me da a veces por ahí. (Pausa) Mira Zamira, necesito un favor.

ZAMIRA: Si está a mi alcance, con mucho gusto. Usted mande señora Mercedes.

MERCEDES: No quiero que Esteban sepa que leí su pieza.

ZAMIRA: ¿Y por qué?

MERCEDES: Digamos que es parte de una sorpresa.

ZAMIRA: No entiendo. Sabe, a mí me cuesta mentir… en La Victoria…

MERCEDES: (Completando la frase) No decimos mentiras.

ZAMIRA: Su palabra vaya adelante, así es.

MERCEDES: Pero en realidad no es una mentira. Vas a retardar la verdad, eso es todo. ¿Sí…? ¿Lo prometes?

ZAMIRA: Bueno, está bien. Es divino su coctelito, pero ya se está acabando ¿No va a hacer más? Aunque no sé si debería porque ahora sí es verdad que tengo las piernas livianitas.

Mercedes y Zamira ríen.

Entra Esteban riéndose.

ESTEBAN: Veo que ya se hicieron amiguitas.

MERCEDES: Íntimas.

ZAMIRA: La señora Mercedes prepara un coctelito dulcito, que hace como flotar las piernas y…

MERCEDES: (Ríe) Eres un caso único, Zamira.

ZAMIRA: ¿Por qué?

MERCEDES: Por nada, por nada… ¿Qué ibas a decir?

ZAMIRA: Ah, qué. Ah, sí, ya sé. Que la señora Mercedes prepara un coctelito dulce que es… que es… sabrosísimo, aunque me puso las piernas como voladoras, así como flotando.

MERCEDES: Gracias… me halaga que te gusten mis cocteles.

ESTEBAN: (Mercedes) Marisol te espera.

MERCEDES: ¿Dejaron algo?

ESTEBAN: Hay suficiente para una semana.

MERCEDES: ¿Una semana? Eso no es nada para Marisol. Ya bajo. (Con complicidad) Zamira, recuerda lo que hablamos.

ZAMIRA: (Cómplice) Sí, sí, la retardo.

Sale Mercedes hacia el cuarto de Esteban.

Esteban va hacia el bar y comienza a descorchar una botella de vino.

ZAMIRA: ¿Y más o menos cuándo comenzamos?

ESTEBAN: ¿Comenzamos?

ZAMIRA: Sí… a ensayar.

ESTEBAN: Poco a poco, Zamira, poco a poco. Yo tengo mi estilo.

ZAMIRA: Disculpe. Es… es que estoy muy emocionada. Imagínese yo nunca pensé que… no sé…ay, no sé ni lo que digo. Ahora me dio como un vaporón en la cabeza.

ESTEBAN: Esto te lo va a quitar. (Le sirve una copa de vino)

ZAMIRA: ¿Es dulce?

ESTEBAN: Más que eso. Es un sabor para rehacer caminos… para agitar lechos… para que la angustia deje de ser un ave en picada y se convierta en la Estación de Zamira… en el ademán de ti que resucita… es vino. Vino. “La leche de la mujer amada”, se llama. Bebe, Zamira, bebe.

ZAMIRA: Ay, no sé qué decir…

ESTEBAN: Bebe, linda bebe.

**CUARTO DE ESTEBAN.**

Marisol vestida de María Antonieta está atrapada en la guillotina. Delante de ella, un plato con diferentes líneas de cocaína las cuales le es imposible alcanzar. Marisol hace desesperados esfuerzos por salir. Entra Mercedes y ríe al verla.

MARISOL: ¡Sácame de aquí!

MERCEDES: Ustedes no hallan qué inventar.

MARISOL: Ustedes no, ustedes no. Fue Esteban. Me dijo que este era el pase rococó. Pero sácame, Mercedes, no te quedes ahí riéndote. No ves que esto no es ningún juego.

MERCEDES: (Sacándola) No hay de qué preocuparse. La cuchilla de la guillotina esta soldada, arriba. Es de mentira. No te puede pasar nada.

MARISOL: Ese desgraciado. Me dijo que podía ser mi último pase. Que si me movía mucho, me cortaría la cabeza. Le dije que si estaba loco, que eso era un crimen. Y me dijo: “No. Pensarán que es una nueva modalidad de suicidio. Ustedes las actrices son todas excéntricas. Además será tu palabra contra la mía y sin cabeza, querida, creo que es muy difícil que te defiendas” Eso me dijo.

MERCEDES: (Ríe) Ese Esteban. (Esnifa cocaína)

MARISOL: ¿Está con… con la cosita esa?

MERCEDES: Actriz, es actriz.

MARISOL: (Imita) Mucho gusto… amiga fiel. (Esnifa)

MERCEDES: Es la nueva Marisol Barrios.

MARISOL: Deseara ella.

MERCEDES: Con tu pérdida de memoria, no puedes esperar nada.

MARISOL: ¿Pérdida de memoria?

MERCEDES: Esteban, en su nuevo juego le inventó que tú estabas perdiendo la memoria.

MARISOL: Ese no fue Esteban. Es ella. Es mitómana. Esteban me lo dijo. Le inventa enfermedades a la gente.

MERCEDES: (Ríe) Crece… crece, Marisol. ¿No entiendes que es un nuevo juego de Esteban? Uno de sus juegos terribles.

MARISOL: ¿Tú crees?

MERCEDES: Mira, métete otro pasecito porque lo que te voy a contar removerá tus celos hasta lo más hondo.

MARISOL: Cuenta… Cuenta.

MERCEDES: El pase primero.

Se escucha música de Bob Marley.

**SALA.**

Se escucha, por lo bajo, música de Bob Marley. Esteban, sentado, muy cerca de Zamira. Al pie de ellos la botella de vino está casi vacía.

ZAMIRA: (Bebe) Lo… lo más importante… bueno… lo más importante que aprendí, en la escuela de teatro… en la actuación… es la acción inmediata.

ESTEBAN: (Descuidadamente juega con el cabello de ella) ¿La acción inmediata?

ZAMIRA: Ay, no se burle de mí. Sabe muy bien que me refiero a la acción inmediata.

ESTEBAN: No me burlo. Siempre me ha interesado la acción inmediata.

ZAMIRA: (Cortésmente se quita la mano de Esteban) Verdad que sí. Es lo más importante. (Citando) Un actor debe pasar por sus obstáculos exteriores e interiores.

ESTEBAN: (Ahora le acaricia el cuello descuidadamente) Eso es verdad.

ZAMIRA: (Sintiéndose estremecida por la caricia) Este… claro… también está el “Sí mágico”… “Las circunstancias dadas”… todas… todas las lecciones Stanislasky.

ESTEBAN: (Muy suave, acariciándole el cuello) Stanislasky, claro, la acción inmediata…

ZAMIRA: Por… porque son las herramientas fundamentales del actor… su… su…

ESTEBAN: (Completando la frase) Trabajo sobre sí mismo.

ZAMIRA: (Estremecida por las caricias) Sí… eso… eso es…

ESTEBAN: Muy… muy importante. Vamos a improvisar.

ZAMIRA: ¿A improvisar?

ESTEBAN: ¿No querías comenzar los ensayos? Bueno, comencemos con una improvisación. Sí. Imagínate que es la escena donde Nina Hagen está componiendo su canción sobre la guerra y Bob Marley se le acerca.

ZAMIRA: Pero ahí ella está desnuda.

ESTEBAN: Utiliza tu “Memoria Emotiva”… tu… “Sí Mágico.”

ZAMIRA: No sé… no sé si pueda… es que el vino… no sé… estoy como mareada y toda llena de escalofríos y siento… siento como cosas que… que… no sé.

ESTEBAN: (Transición) Nina… Nina… (Le toma la pierna) Qué más batallas que esta pierna.

ZAMIRA: (No sabe qué hacer) Pero, señor Esteban yo…

ESTEBAN: Que esta pierna… réplica de la pasada noche, azul de amor que no te expediciona…

ZAMIRA: (Trata de zafarse) Ella… ella… se entrega… no… no le gusta la guerra… porque…

ESTEBAN: (Continúa la frase) Porque la guerra, Nina, es el zumbido de grandes animales…

ZAMIRA: (Tratando de salirse) Marley… Bob Marley le toma…

ESTEBAN: (La toma por las caderas) Y esos animales, ante tu pelambre, ante el magnífico aroma profundo de tu pubis…

ZAMIRA: (Está excitada. Trata inútilmente de salirse) No… la guerra… no… por favor…

ESTEBAN: Ante él, ya no se asusta, la guerra ya no asusta si está mi cuerpo dentro de ti, como un regreso, como una campana que tañe soledad…

ZAMIRA: (Trata de levantarse, pero la excitación y algo de embriaguez la va haciendo ceder) Guerra…

ESTEBAN: (Arrodillado, le toma las piernas, se las abre y le habla al pubis) Flor… pubis… escritura de mi puño, perla mágica, destino de todos los signos, te saludo para que te entregues a mí… a mí… a mí tu clítoris, custodia de los oprimidos, tu sexo, grande melancolía de los desposeídos… entrégate… entrégate… entrégate… conviértete en el ángel de mi abismo.

Entra Elio de la calle.

ELIO: Buenas.

Zamira se levanta presurosa. Esteban queda de rodillas en el mueble. Se levanta. Tranquilo se sirve un poco más de vino. Pausa larga.

ELIO: Disculpen… este… no quise interrumpir. (Sonríe) Bueno… yo… yo soy Elio Rodríguez.

ZAMIRA: No, no interrumpió. Era un ejercicio de improvisación. (Dándole la mano) Mucho gusto, Zamira… Zamira Rivas.

ELIO: Lo siento. Es que lloviznaba y… y la puerta estaba abierta… afuera… la del caminito… (Se acerca a Esteban y le extiende la mano) ¿Cómo está, maestro Moreno?

ESTEBAN: (Levantándose a desgano le da la mano) ¿Qué tal?

ELIO: (Entregándole un paquete) Feliz cumpleaños… Feliz cumpleaños.

ESTEBAN: Gracias. ¿Se toma algo?

ELIO: No. No. (A manera de chiste) Nunca bebo, me pongo peleón.

ESTEBAN: Entiendo.

ELIO: Es un chiste. Un chiste.

ESTEBAN: Un chiste, es muy bueno.

ZAMIRA: (Ríe) Sí. Muy bueno. Se pone peleón. Muy bueno.

ELIO: ¿Verdad? Lo inventé yo. Este… es un chiste. (Pausa. Refiriéndose al regalo) Esas son las obras completas de Shakespeare, en la traducción de Astrana Marín.

ESTEBAN: Original… muy original.

ZAMIRA: Yo tengo casi todas las obras de Shakespeare.

ELIO: Bueno, estas son todas, pero en un solo tomo. Y también El Origen del Conflicto.

ESTEBAN: (Por lo bajo) ¿El Origen del Conflicto?

ELIO: Sí, sí, de Krisnamurti.

ESTEBAN: Qué bien. ¿Seguro no toma nada?

ELIO: No. Gracias. El otro libro es Mi cocina de Armando Scannone.

ESTEBAN: Justo lo que me faltaba.

ELIO: ¿Sí, verdad? Bueno, me alegro, me alegro.

Esteban se dirige al bar y comienza a descorchar otra botella.

ZAMIRA: (Ríe) Qué bueno. (Hace silencio) Lo… lo de peleón.

ESTEBAN: ¿Un trago, Zamira?

ZAMIRA: Sí, pero ya sabe que me pongo peleona.

Zamira y Elio ríen al unísono. Al ver que Esteban está serio, callan.

ZAMIRA: Un poquito nada más.

ELIO: ¿Y la señora Mercedes?

ESTEBAN: Está adentro.

ELIO: Bueno, este, yo vine, yo vine porque soy amigo de la señora Mercedes Escobar… ella… pues ella me invitó.

ESTEBAN: No se explique. Sea bienvenido.

ELIO: Gracias. (Pausa) Sabe… qué bueno, yo también fui de las víctimas de su obra “Los colchones.”

ESTEBAN: ¿Si?

ELIO: Actué en ella, en Los Teques… yo creo que es su obra más montada. Bueno, teníamos un grupo de teatro… en Los Teques.

ESTEBAN: Salud. (Pausa) ¿Y qué paso?

ELIO: ¿Perdón?

ESTEBAN: Con el grupo de teatro.

ZAMIRA: ¿Qué personaje hacía?

ELIO: “El Tirón.”

ZAMIRA: Yo hice “La Tirada”. Pero allá, en La Victoria. En mi pueblo. La dirigió mi novio.

ELIO: Qué bueno. Este… el grupo se disolvió. Yo me fui a Margarita... tengo una licencia en el Puerto Libre.

ESTEBAN: Ajá, importador.

ELIO: Sí. Vendo al por mayor… lencería… vajillas de plástico. Me va bien.

ESTEBAN: Me alegro.

ZAMIRA: ¿Y maquillaje de teatro? ¿Se puede conseguir más barato por allá, en Margarita?

ELIO: No sé. Supongo que sí. Si necesitan les hago la diligencia.

ESTEBAN: (Pausa corta) Así que el grupo se disolvió.

ELIO: La verdad es que me cansé de hacer antesalas. (Pausa corta) Me cansé de estar esperando horas y horas a un Concejal… a un Director de Cultura… a toda esa gente, pues. Me cansé… me cansé de esperar conseguir doscientos bolívares para un montaje y… a veces nada.

ESTEBAN: Sí, eso pasa.

ZAMIRA: Por cierto, yo tengo una carta… bueno, un remitido de los grupos de teatro popular a las autoridades de cultura, exigiéndoles más respeto y aportes a los grupos populares…y… si no es mucha molestia… me lo puede firmar… después, digo.

ESTEBAN: Sí, claro que sí. Lo que quieras, linda.

ZAMIRA: En el comunicado, pedimos también una ayuda… para rescatar una salita de teatro… en La Victoria.

ELIO: (Para sí) “Los Colchones.” Gran obra.

ZAMIRA: A mí me gustó mucho. Claro hubo que cortarle la escena esa de…

ESTEBAN: La del coito.

ZAMIRA: Sí, esa. Es que allá en La Victoria, la gente no le gusta esas cosas en el teatro. Somos muy respetuosos de las cosas privadas.

ELIO: (De memoria) “Escribir es un acto de amor, uno escribe, uno crea para que lo amen… escribir es un compromiso, un acto de amor revolucionario.”

ESTEBAN: ¿Otro chiste?

ELIO: No, no, es una frase suya, salió en los periódicos… en una entrevista.

Salen del cuarto Mercedes y Marisol.

ELIO: (Dándole la mano) ¿Cómo está, señora Mercedes?

MERCEDES: (Extrañada) Muy bien… gracias.

ZAMIRA: Él también actuó en “Los colchones”, como yo. Qué coincidencia.

MERCEDES: Ah, es actor.

MARISOL: Empezaste el vino sin mí, canalla.

ESTEBAN: Te sirvo.

ELIO: Soy Elio… Elio Rodríguez.

MERCEDES: ¿Elio?

ELIO: ¿No me recuerda? Allá… en la isla de Margarita. Usted fue jurado en la Bienal de Escultura y bueno… yo… yo la atendí. ¿Recuerda? La llevé a mi casa y le presenté a mi esposa… a Evelin…

MERCEDES: Por supuesto, usted es el vegetariano.

ELIO: No, no, macrobiótico. Es distinto.

MERCEDES: Macrobiótico, es verdad. Sí, ya lo recuerdo.

ELIO: Y me invitó al cumpleaños del señor Esteban.

MERCEDES: Cierto, cierto. ¿Quiere una toalla?

ELIO: No, está bien, es sólo llovizna. Un poco de llovizna nada más.

MERCEDES: ¿Encontró la casa con facilidad?

ELIO: Sí, sí. Me trajo un taxi. Me tardé un rato allá afuera por… por los perros.

MERCEDES: ¿Perros?

ELIO: Sí, pensé que había perros… les tengo miedo, me muerden hasta los de peluche. (Pausa) Es un chiste… un chiste.

ZAMIRA: (Riendo) Muy bueno… muy bueno.

ESTEBAN: (Serio) Él hace excelentes chistes.

ELIO: Favor que me hace.

MARISOL: Ay, qué horror, mira la hora que es… voy a vestirme.

ESTEBAN: Si así te ves muy bien.

MARISOL: Me la debes, Esteban, me la debes.

ESTEBAN: Ten sentido del humor como el amigo Elio.

MARISOL: Amiga fiel, acompáñame al cuarto. Necesito que me ayudes a vestir.

ZAMIRA: (Apurando el trago) Sí… sí… por supuesto.

Zamira y Marisol salen hacia el cuarto.

MERCEDES: ¿Quiere tomarse algo?

ESTEBAN: El amigo no bebe.

MERCEDES: Pero un Bloddy Mary… ya que es vegetariano.

ELIO: (Corrigiendo sonriente) Macrobiótico, es diferente.

MERCEDES: Entonces un Bloddy Mary macrobiótico, no le hará mal.

ELIO: Bueno, gracias.

ELIO: (Pausa, saca algo del bolsillo. A Mercedes.) Mi hija Ira le mando esto.

MERCEDES: (Conmovida) Gracias… gracias.

ELIO: Es… una esculturita que hizo con ganchos de ropa… en el kínder.

MERCEDES: Gracias… gracias… (Lo besa en la mejilla)

ESTEBAN: ¿Dejaron algo?

MERCEDES: Como tú dices, hay para una semana.

ESTEBAN: Así pienso celebrar mi cumpleaños. Una semana completa.

ELIO: ¿Ese Bloddy Mary, lleva salsa picante “Tabasco”?

MERCEDES: Sí.

ELIO: (De memoria y rápidamente hasta quedarse sin aire) “Tabasco, salsa picante, originaria de la Isla Avery donde hace más de un siglo se sembraron y cultivaron los primeros chiles colorados de mejor calidad. La Isla Avery, a 240 kilómetros al oeste de Nueva Orleans, en el corazón de la región de los Bayous, también es mundialmente conocida por su selva virgen, sus minas de sal y su santuario de pájaros.”

Mercedes y Esteban lo observan. Se hace un silencio embarazoso.

ELIO: (Como disculpándose) Lo… lo aprendí de memoria… es… es que mi papá lo comía mucho… todas las noches… me… me ponía a estudiar y… y… y él se sentaba a comer… bebía… bebía… bebía mucho y… yo… yo hacía que estudiaba y… bueno… de tanto ver el frasquito y… de … de leerlo y leerlo… me lo aprendí de memoria… tengo, tengo buena memoria… él… él murió… me… me aprendí lo que decía la cajita… le… gustaba el picante… murió… este… tengo buena memoria.

Pausa larga.

ESTEBAN: ¿Le gusta la música?

ELIO: Sí, por supuesto. Sobre todo la música clásica… como la de Ray Coniff o Paul Mauriat.

Ríe Esteban y Mercedes. Esteban va hacia los discos.

**CUARTO DE MARISOL**

Frente al espejo, Marisol termina de colocarse el fajín del frac. Tiene los senos al aire. Descalza.

MARISOL: ¿Qué tal me veo?

ZAMIRA: Bien. Pero creo que le falta algo.

MARISOL: (Después de verse en el espejo) Tienes razón.

MARISOL: (Se dirige a un mueble, saca una preciosa gargantilla y se la coloca) Listo ¿Y ahora?

ZAMIRA: No, no me refería precisamente a eso… sino… a la camisa.

MARISOL: (Simulando) ¿La camisa? Ah, sí, la camisa. Qué memoria la mía. Bueno, para eso hay tiempo. Primero, la fumada especial. ¿Tú no fumas?

Marisol busca una pequeña caja, exquisita, de madera donde guarda marihuana y papel de enrolar.

ZAMIRA: No, y me extraña que usted lo haga, es malo para la voz.

MARISOL: (Enrolando con destreza) Depende de lo que fumes. Esto, por ejemplo, te relaja, ubica tu voz, tu verdadera voz.

ZAMIRA: (Interesada) ¿Sí?

MARISOL: Te lo aseguro. El “Teatro No”, el japonés, lo utiliza para calentar la voz. ¿Dónde pondría los fósforos? (Los encuentra) Aquí están. Tengo una memoria en estos días… (Lo enciende) Por culpa de Esteban… (Fuma) Qué tristeza.

ZAMIRA: ¿Tristeza?

MARISOL: No sé si debería decírtelo, pero Mercedes me dijo que eres una mujer con mucho tacto.

ZAMIRA: Gracias.

MARISOL: Toma… (Le enseña cómo fumar) No… no, no se agarra así, ajá, como si sostuvieras una lagrima, así… ahora… aspira suave… suave y sostén el humo adentro un momento… así… así… ¿Qué te parece?

ZAMIRA: (Tose) Me da como comezón en la garganta.

MARISOL: Eso se te pasa después a todo el cuerpo y ubica tu voz ancestral.

ZAMIRA: (Fuma. Tose.) Huele como a una pluma de pollo quemada.

MARISOL: No, chica, huele a torta casera recién salida del horno.

ZAMIRA: (Quien continuará fumando hasta acabárselo todo) ¿Qué me decía de Esteban?

MARISOL: Que la edad le está cobrando sus excesos.

ZAMIRA: Pero no es tan viejo.

MARISOL: Depende de cómo se haya vivido.

ZAMIRA: Sigo sin entender… ¿Se fijó? (Alegre. Drogada) Estoy como cambiando de voz.

MARISOL: Te lo dije. (Pausa corta) Esteban se ha excedido y ahora…

ZAMIRA: ¿Ahora?

MARISOL: El Sida.

ZAMIRA: ¿El Sida?

MARISOL: El Sida.

ZAMIRA: ¿Esa enfermedad… venérea que mata?

MARISOL: Y tremendamente contagiosa. Se transmite principalmente en las relaciones sexuales… debes cuidarte.

ZAMIRA: No, no, no se preocupe. Yo, qué va… es que ni siquiera… mire yo soy virgen.

MARISOL: ¿Virgen? Ay, mi amor, cuán lejos estás de llegar a ser una actriz.

ZAMIRA: No, pero es por ahora, yo tengo a mi novio en La Victoria y nos vamos a casar.

MARISOL: Eso es peor que la virginidad en una actriz. Lo más importante debe ser tu carrera. ¿Cómo te sientes?

ZAMIRA: Siento como la cara pegada y… y… del labio de abajo como una risita que se cae.

MARISOL: ¿Y?

ZAMIRA: Sí. Unas ganas de reírme pero desde aquí, desde el labio de abajo.

MARISOL: Entonces ríe… Zamira… ríe…

Zamira ríe a carcajadas.

**SALA.**

Mercedes prepara las cremas para la ensalada. Se escucha muy suave la música de Paul Mauriat. Elio todavía con el vaso de Bloddy Mary. Se escucha la carcajada de Zamira. Esteban no está ahí.

ELIO: Se están divirtiendo.

MERCEDES: Así parece. A ver… a ver... el ajo… cebollín… crema de leche.

ELIO: El reino de Evelin es la cocina.

MERCEDES: Ella me parece una mujer encantadora.

ELIO: Es… digamos, una mujer estándar.

MERCEDES: ¿Cómo es eso?

ELIO: Le gusta que todo marche bien en mi casa… que no falte nada en la cocina. Ella tiene su ritmo.

MERCEDES: ¿Es músico?

ELIO: No. Menos mal.

MERCEDES: ¿Y eso?

ELIO: Si fuera una artista, yo no me hubiera casado con ella. Yo ya lo viví. En Los Teques. Tenía una novia poeta y cantante. Era demasiado intensa… atormentada y… uno tiene sus cosas por dentro.

MERCEDES: ¿Qué cosas?

ELIO: Cosas. (Pausa Corta) Yo tengo cosas que escribir pero… aun no… es demasiado pronto… mi mamá todavía está viva.

MERCEDES: Ay, Elio, ay. Eres todo un personaje.

**CUARTO DE ESTEBAN.**

Esteban esnifa cocaína. Se sienta por un momento, piensa, sonríe. Vuelve a esnifar. Se levanta. Va hacia el escritorio, saca un pequeño cofre, lo lleva hacia el potro. Lo abre, saca un revolver, lo observa un momento. Lo vuelve a guardar, deja el cofre en el potro. Sonríe. Vuelve al escritorio. Enciende el grabador, toma el micrófono. Piensa. Apaga el grabador. Va hacia donde está la cocaína y esnifa dos veces. Vuelve al escritorio. Enciende el grabador. Toma el micrófono. Graba.

ESTEBAN: (Grabando) Parlamento de Charlie Parker. (Corrige) Parlamento para ser agregado a Charlie Parker antes que se inyecte… (Piensa) Charlie Parker está solo… el saxo a un lado… Charlie prepara la inyectadora… está desnudo… si, eso es, desnudo, como en el cuento de Cortázar… prepara la jeringa… se amarra el brazo… se inyecta. Ahora… ahora… ahora habla… (Piensa. Como Charlie Parker) “Sentir… sentir es lo más importante… un no a la conciencia… la conciencia nos hace ver las cosas como sombras… sentir… sentir... sentir las cosas… hablar el lenguaje de la sangre… sentir… sentir hasta más allá de los poros del pecado ¿Qué pecado…? Si sentimos, no hay pecado… pecado es la conciencia.” (Piensa. Como si descubriese algo. Habla para sí, como él mismo) Pecado es la conciencia… (Deja de grabar. Se alegra) Eso… eso es… (Se levanta. Absorto. Para sí) Pecado es la conciencia… hay que llegar hasta lo más profundo del sentir… (Pausa larga. Sonríe, va hacia la guillotina, hala y cae la cuchilla violentamente. Sonríe. Camina hacia el grabador, devuelve la cinta, comienza a escuchar lo que dice, se dirige a la jaula. Destapa el paño que la cubre. Ve los canarios que revolotean. Se termina la cinta del grabador. Mete la mano en la jaula) Están condenados.

**SALA.**

Mercedes, sobre una bandeja, coloca copas. Elio toma el último sorbo de su coctel.

ELIO: Mi hijo Paul, por el contrario, va a ser un conversador de cafetín.

MERCEDES: Es un niño muy dulce.

ELIO: (Emocionado, como si esa apreciación confirmara lo que dice) Ve, todo el mundo dice lo mismo. Es un conversador… le gusta conversar... ser amigo de la gente. En estos días atravesó por un conflicto.

MERCEDES: Si quieres puedes voltear el disco.

ELIO: Sí, claro que sí. (Lo hace. Coloca el disco y comienza a escucharse nuevamente Paul Mauriat) Fíjese que yo le puse a estudiar Kung-fu.

MERCEDES: ¿A Paul?

ELIO: Sí. Y… el entrenador lo puso a combatir. Parece que le dio una patada a un niñito y… ganó el combate.

MERCEDES: ¿Quieres otro Bloddy Mary?

ELIO: No, no, ya tengo las orejas rojas. (Ríe para sí. Pausa corta) Paul llego a la casa y estaba conflictuado. Me dijo que no quería seguir en esas clases. Que a él no le gustaba estar pegándole a nadie. (Sonríe) Ira, mi hija, hubiera estado feliz, saco el carácter de la abuela. De mi mamá.

Del cuarto sale Marisol, con el frac completo pero sin camisa, de manera que se le ven los senos.

MARISOL: Pero por favor, hasta cuándo van a seguir escuchando esa música tan mediocre de… de ese nonatero gringo. (Se dirige a cambiar el disco)

MERCEDES: A Elio le gusta.

ELIO: Por mí no se preocupen, yo escucho de todo.

MARISOL: (Mostrando una caratula de disco) Esto es todo. Es del Cheo Feliciano. Mírelo. (Le entrega el disco) Mire la portada… Cheo Feliciano acababa de salir de la cárcel… Cheo frente al mar de Portorro, en el Viejo San Juan. Hay un título bien poético en sus composiciones… “Si por mi llueve”.

ELIO: A mí me gustaba la canción “El ratón.”

MERCEDES: ¿Y Zamira?

MARISOL: Está mirándose en los espejos. (Sonríe) Se quedó en esa. (A Elio) ¿”El ratón”? Lo tenemos también. Te iba a poner “Anaconda”, pero complaciendo peticiones… ¡“El ratón”!

Marisol coloca el disco y se escucha “El ratón.” Se le acerca a Elio y le pasa un brazo por el cuello. Éste, casi inmóvil, incómodo, trata de no verle los senos. Ella permanece abrazada a él.

MARISOL: Sírveme algo, Mercedes.

MERCEDES: (Mientras sirve) Un Frangelico. Este trago es lo mejor para matizar una nota de cannabis.

MARISOL: (Haciendo bailar a Elio, canta) “Échale semilla a esa maraca pa’ que suene”. Esa canción estaba en la onda de la droga y la malicia.

ELIO: ¿En la droga? ¿Esa canción?

MARISOL: Sí, semilla a la maraca se interpretaba como… echarle marihuana a algo.

MERCEDES: (Sirviéndole) En la universidad, en la Escuela de Arquitectura, no la veíamos así y menos en el teatro universitario. En el teatro universitario esa canción era revolucionaria. El gato, es el pueblo puertorriqueño que se quiere liberar del yugo yanqui; el ratón, la policía que salta “de cualquier mallá” para reprimir esas aspiraciones.

Todos escuchan.

ELIO: Caramba… allá... en mi barrio, en Los Teques, no la entendíamos así.

MERCEDES: ¿Y cómo lo entendían?

ELIO: Este… que había un gato adultero y quien lo descubría era el ratón… y, el ratón, era como la vieja chismosa del barrio, así, así, lo entendíamos.

MERCEDES: (Ríe) Un gato adultero, qué interesante.

MARISOL: (Más cercana a Elio) ¿Y qué opinas tú del adulterio?

ELIO: (Se deshace de ella muy cortésmente) Yo… yo me acuesto temprano.

MARISOL: (Se le acerca) ¿Y cómo es eso?

ELIO: (Retirándose un poco, sonriente) Que prefiero una esclavitud tranquila que una libertad peligrosa. (Ríe) Es… es un chiste. Lo, lo que quiero decir es que no sirvo para eso… yo le soy fiel a Evelin… No… no tengo inteligencia para eso…

MARISOL: Ese sí es un buen chiste… brindemos por ello.

ELIO: Yo… no…

MARISOL: (Abrazándolo y llevándolo hasta la barra) Lo siento… no pensaras despreciar a la gran Marisol Barrios… me ofenderías…

ELIO: No… claro…

MARISOL: Entonces, brindemos.

Mercedes le da su copa a Elio y ella se sirve otra.

MARISOL: ¡Por mí! (Brinda)

Elio brinda con timidez y bebe un pequeño sorbo. Del cuarto llega Zamira.

ZAMIRA: (Drogada) Qué impresionante… qué impresionante…

Marisol suelta a Elio y le ofrece un trago a Zamira.

MARISOL: ¿Qué es lo impresionante?

ZAMIRA: Los espejos… de repente… de repente uno está fuera del espejo y de repente está adentro es… es impresionante.

MERCEDES: Zamira en el país de las maravillas…

Ríen las tres. De su cuarto sale Esteban con el cofre donde guarda el revolver. Tiene una camisa salpicada de sangre.

ESTEBAN: Así... así me gusta... todos riendo. ¿Y cómo se siente el amigo Elio? ¿Dijo otro chiste?

ELIO: No, no, es un chiste familiar, entre ellas… yo… estoy bien… estupendamente, gracias.

MERCEDES: Manchaste la camisa… ¿es sangre?

ESTEBAN: No, vino… vino canario. (Ríe)

Esteban coloca el cofre con el revólver, en la parte alta de un mueble.

ZAMIRA: Tengo ganas de comer.

ESTEBAN: ¿Y qué quieres comer, linda?

ZAMIRA: (Alejándose de él) No sé, algo dulce. Torta casera. No, no, ya sé. Sí, quisiera comer un inmenso pan lleno hasta arriba con leche condensada.

ESTEBAN: Ya me dañaron a la carajita.

MERCEDES: A mí no me veas, Esteban. Fue Marisol.

MARISOL: Fumó yerba sembrada en Caricuao, tiene una nota de identidad nacional.

ESTEBAN: Y usted, Elio. ¿No le interesa pertenecer al club del hachís?

ELIO: No, no gracias.

ZAMIRA: Se pone peleón. (Ríe a carcajadas)

ESTEBAN: Es un buen prospecto esa niña.

De la calle llega Helena, trae una guitarra. Le sigue Roberto con una caja que contiene la torta de cumpleaños.

HELENA: Tenías que antojarte de cumplir años en plena época de lluvia.

ROBERTO: Y en pleno cuarto creciente.

ESTEBAN: Bienvenido, Roberto. (Abraza y besa a Helena) Hola, Helena preciosa.

HELENA: (Riendo) Suéltame, maniaco sexual. (Se suelta y va hacia Mercedes y Marisol. Se saludan con besos)

ESTEBAN: ¿Y eso?

ROBERTO: Tu torta de cumpleaños, gran carajo. ¿Dónde la pongo?

ESTEBAN: Allá, en el cuarto de Otelo, en el centro de la cama de Desdémona.

MERCEDES: (A Helena) Conoce a Elio.

ELIO: Es un placer… (Efusivo) Es un placer… tengo todos sus discos. (Cita) “La música popular es constelación, lecho, ungénito sueño.”

HELENA: (Amable corrige) Unigénito… unigénito.

ELIO: Sí, eso.

MERCEDES: Tiene buena memoria.

De la calle llega Clemente.

CLEMENTE: ¡Hermano del alma, feliz cumpleaños!

ESTEBAN: ¡Carajo, Clemente, pensé que no venias!

CLEMENTE: Y tengo ahí afuera un regalo especial que superará el regalo de mi amigo Alcides… que no ha llegado por lo que veo. (A las mujeres, lanzándoles un beso) Preciosas… repártanselo… (A Elio) Caballero, mis respetos.

ELIO: (A Mercedes) ¿Es…?

MERCEDES: Sí, el actor y cineasta.

ZAMIRA: Ay, qué bueno. (Va a acercársele)

MARISOL: (Deteniendo a Zamira por el brazo) Tranquila, mi amor, el cielo tiene sus reglas.

CLEMENTE: ¡Adelante!

Entran dos cargadores llevando una gran caja. La colocan donde indica Clemente.

ESTEBAN: ¿Y eso?

CLEMENTE: El regalo para vuestra usía. Pero… antes de abrirlo debes poner este casete.

Esteban lo hace. Se escucha música sacra. Clemente abre la caja y aparece un gran falo. Todos ríen.

CLEMENTE: Falta… falta… (Da palmadas)

Entra de la calle la Virgen de la Coromoto. Se acerca a Esteban.

VIRGEN: Esteban, Judea ya no es la misma. Judea de pie, en esas arenas donde te disfrazaste de Espíritu Santo para entrar en mi vientre, cambió. Sabías que José te mataría por ello, y qué mejor mentira que hacerle creer que yo estaba embarazada del Espíritu Santo, que él era el cornudo de Dios. Él lo cree y vive feliz, orando en la sinagoga, pero yo, Esteban, yo, preñada del Altísimo, nadie osa desearme. ¡Qué vaina me has echado Esteban Moreno! Gracias Espíritu Santo Esteban, por las vicisitudes que me has traído.

Todos ríen y aplauden. Esteban besa a la Virgen de la Coromoto, quien se desviste con música de striptease.

ESTEBAN: Te la comiste con esos regalos, Clemente, te la comiste.

Todos celebran. Entra Freddy con un cuadro.

FREDDY: ¡Ese compadre!

ESTEBAN: Gracias, gracias, Freddy, por venir.

FREDDY: Le hice este cuadro.

ESTEBAN: Bello… bello.

FREDDY: Es el dolor de un torturado por la gota de agua.

ESTEBAN: Bellísimo.

Entra Raimundo.

RAIMUNDO: ¡Maestro!

ESTEBAN: Raimundo, amigo mío.

RAIMUNDO: (Entregándole una cajita) ¡Feliz cumpleaños!

ESTEBAN: Gracias, negro.

RAIMUNDO: Es la brochita china, te la echas y sigues erecto toda la noche.

ESTEBAN: Aunque no me hace falta, la usaré, te lo aseguro. Estoy abierto a cualquier idea que signifique progreso.

Ríen.

Llega Alcides.

ALCIDES: ¡Silencio, por favor, apaguen ese aparato!

CLEMENTE: Te jodiste, Alcides, mira. (Le enseña la Virgen desnudista y el falo)

ALCIDES: Pero yo te supero.

CLEMENTE: A ver… A ver ese regalo.

ALCIDES: Este regalo debe tomarse con absoluta seriedad.

Todos ríen.

ALCIDES: Señores, estoy hablando en serio, por favor, silencio.

Van haciendo silencio.

ALCIDES: Lo que van a ver, no debe salir de aquí. No bromeo. Es importante que todos guarden la más absoluta discreción. Esteban, fue un gran esfuerzo pero usted lo merece.

ESTEBAN: ¿De qué se trata?

ALCIDES: En serio, es importante la discreción de todos.

ESTEBAN: Cuenta con ella.

ALCIDES: Un segundo, por favor.

Alcides sale por un momento. Todos hacen silencio y permanecen en su sitio. Alcides vuelve a entrar, presuroso.

ALCIDES: Sólo un momento más… por normas de seguridad. (Vuelve a salir. Entra presuroso) Esteban, por favor, aquí, adelante… ustedes atrás, por favor… un poco atrás, hagan lo que les digo… es por normas de seguridad… (Los personajes obedecen. Alcides se acerca a la puerta) Ya… ya pueden entrar.

Al cabo de un instante entra un hombre disfrazado de cowboy y máscara de Ronald Reagan. Silencio total. Reagan se acerca a Esteban y le entrega la bandera de U.S.A doblada en triangulo.

REAGAN: ¡Happy Birthday to you!

Inmediatamente entra un hombre disfrazado como Fidel Castro y llevando una caja de habanos.

FIDEL CASTRO: ¡Feliz cumpleaños, caballo!

Fidel pareciera que se va a acercar a Esteban, quien le extiende la mano pero Fidel sigue de largo y abraza a Reagan regalándole los habanos. Se abrazan.

REAGAN: Please, music… music.

Entran mariachis. Reagan y Castro, cantan, tomados de la mano “Las mañanitas”.

ESTEBAN: ¡Qué vaina tan buena…! ¡Qué vaina tan buena…!

CLEMENTE: Me superaste, Alcides.

Todos ríen y celebran.

**SEGUNDO ACTO.**

**SALA:**

Horas más tarde. Ambiente de fiesta en pleno auge. Están todos los personajes secundarios: Freddy; Raimundo; Víctor; Entoche; La Chata; Efebo; Mario; Chela; Ibsen; Mauricio; Maritza; Gabriel Eloy; Cristian; Armando; Victoria;

Irama; Pio Miranda; Zacarías; Brusca; César, permanecerán en desplazamiento en algunos casos, en otros, conservaran sus sitios. Existen los sonidos propios de estas situaciones: un vaso que se quiebra, una que otra carcajada.

Rubén, sentado al lado del bar, come. A lo largo de este acto, siempre estará comiendo ávidamente… grotescamente.

Al principio de la escena, todos están atentos a lo que se dice en el escenario de Desdémona. Esteban, escucha lo que dice Víctor, quien estará vestido como un ángel.

VICTOR: Para mi maestro, mentor y amigo Esteban Moreno, por su cumpleaños este “Recitativo para un Ángel con Ocho Alas”. (Pausa corta. Lee.) “Ocho alas, Esteban. Ocho Alas. Ese es el motivo, Esteban, de tu dureza para el despegue. El plumaje se entraba y te nace una sensación de ángel excesivo, separado de la normalidad de los serafines. ¿Y qué haces en medio de la eternidad con tantas alas? Te separas del coro milenario de los seres luminosos gritando: ¡Hosanna! Y te acercas al borde de los ángeles caídos, a susurrar con El Maldito. A entender su rebelión. Lo magnifico de su guerra, ya de antemano perdida porque no quería el dolor. Ocho alas es un principio de placer aguzado. La felicidad de volar y efectuar barrenos se octuplica. Pero te separas del trono del Señor y te arrastra el vuelo excesivo, cruzando hasta la amabilidad del mal, que es una bondad no revelada. Y caes… caes…, abriendo compuertas en el Innombrable que todos admiran, inclusive Dios. Y cantas con el corazón lleno de desgarres por tanto miedo eterno. Allí, sobre la nubecita doliente, un boleto gutural sobre la caída… y el que se oculta... y la que ama con excelencia por buenos dinares. Te gusta el perdido, el que agarra la pistola para morir. El que entra en los cuartuchos para amar un sueño que termina en jabón sobre un lavamanos. Y el borracho que se extingue con Julio Jaramillo en los bares del mostrador. Caídos… caídos… caídos… de tanta pena enaltecida. Ángel de Ocho Alas. Por ti serán eliminadas las miríadas de arcángeles y el mal se hará un verbo pacifico. Satanás será conducido por tu mano a un salón de belleza para recobrar su identidad. Se verá hermoso bajo el secador mientras le dices que: “Todo está bien. Ya pasó, pana Satanás. La eternidad cambia sus contornos. Acicálate. Hay demasiada tierra, demasiados hombres, mujeres y sus pasiones para andar con tanta culpa. Échale bolas y rebélate otra vez. Yo te digo cómo. Soy tu lugarteniente… tu estratega. Vamos a perder de nuevo, pero vale la pena, eso… eso se espera de nosotros”. (Pausa) Feliz cumpleaños, Esteban.

Silencio. Todos comienzan a aplaudir lentamente, hasta ovacionar. Esteban se levanta y abraza a Víctor.

ESTEBAN: Gracias… gracias… Víctor. Gracias.

Entoche se acerca y abraza a los dos.

ENTOCHE: ¿Entoche, Esteban? ¿Entonche, como ta’la vaina? No hay guei…

Todos ríen. Los personajes comienzan sus desplazamientos. Buscan sus grupos de conversaciones. Grupos que se irán modificando según las situaciones. La Chata al lado de Víctor, pero será imperceptible para los demás personajes. Víctor siempre la está apartando de su lado. La Chata simplemente ríe y continúa molestándolo.

EFEBO: Me parece que estoy en el cielo, señor Mario.

MARIO: (Tomando un trago) ¿En el cielo?

EFEBO: Sí. Me parece importante estar aquí y haber presenciado ese homenaje que le brinda un dramaturgo joven a uno de los dramaturgos más importantes del país.

MARIO: Tiene que hacerlo, si lo vive plagiando.

EFEBO: ¿Lo plagia?

MARIO: Tú eres un efebo y recién llegas al teatro, por eso no lo sabes. Así es… es más, yo creo que Esteban le escribe las obras a Víctor.

EFEBO: Ay, señor Mario, no creo.

MARIO: Y en cuanto a lo de dramaturgo más grande, eso es discutible.

EFEBO: Tiene todos los premios de dramaturgia, no lo puede negar.

MARIO: Se los ha ganado a través de veredictos conyugales. En cada uno de los jurados siempre tienen una mujer que ha sido su amante… o su esposa.

EFEBO: No lo sabía… no lo sabía...

MARIO: El cielo, su merced, lo otorgamos nosotros los críticos de teatro. Nadie más.

ENTOCHE: Mida… mida…, tu Madio, la otra vez, no me pagaste.

MARIO: ¿De qué me habla?

ENTOCHE: En la Cinemateca, te cuidé el cado… te cuidé el cado y te fuiste sin pagá… Entoche… Entoche… págame…

MARIO: (A Entoche) Tú, Entoche, no eres más un pobre orate que apenas sabe hablar… (Se va hacia otro sitio con el Efebo)

ENTOCHE: Tanquilo… tanquilo… Madio, te voy a quebá los vidios de tu cado… tanquilo… tú va’ a vé.

Víctor vuelve a apartar a la Chata que insiste y lo toma del brazo para que no siga junto a Esteban.

VICTOR: ¡Déjame, Chata!

ESTEBAN: ¿Cómo?

VICTOR: Nada… nada…

ESTEBAN: ¿Ya estás hablando solo?

VICTOR: A veces.

ESTEBAN: Vas por buen camino.

VICTOR: ¿Y esa niña tan preciosa?

ESTEBAN: Zamira. Es linda. Bocado de Cardenal.

ZAMIRA: (A Chela) ¿Y le costó mucho ese papel?

MARISOL: Acostarse con el director, nada más.

CHELA: Nada de eso, Marisol. No, mi amor, eso ya no se estila. Es al contrario. Ellos tienen que acostarse con nosotras para que aceptemos el papel.

MARISOL: Cambiemos de tema, Chela. No hagamos huir a Zamira. Es virgen.

CHELA: ¿Virgen, mi amor? No creo… tal vez sea físicamente, pero la virginidad es algo de adentro.

MARISOL: Yo dejé de ser virgen a los catorce años.

CHELA: Yo siempre lo he dicho, tú has sido precoz en todo.

MARISOL: Fue en la playa. Yo jugaba con una pelota, grande, plástica, de esas que se inflan. Una pelota verde… azul… roja. (Sonríe) La pelota cayó cerca de las piernas de un tío mío. Corrí a buscarla. Él me la dio… y… al dármela, me agarró las manos, así, fuerte, y me vio como babeando… después que apretó mis manos entre la pelota y las de él… yo sentí… sentí que dejaba de ser virgen.

CHELA: Yo, mi amor, no recuerdo cuándo sucedió. Lo que recuerdo es que fue en un carrito Volkswagen. Incomodísimo para una primera vez. Fue en la Cota 905. Por eso es que ahora ando en carros grandes.

MARISOL: Te pusiste roja, Zamira.

ZAMIRA: Es el coctelito.

CHELA: Mi amor, cambia ese nombre. Zamira, Zamira suena así como a una peluquería árabe en Los Flores de Catia.

ENTOCHE: ¿Entoche? ¿Entoche? La fiesta esta ven bena.

MARISOL: ¿Cómo estas, Entoche?

ENTOCHE: Bien… bien… no hay guai… no hay guai… mida lo que teno… mida… (Muestra un destornillador)

CHELA: ¿Y eso para qué?

ENTOCHE: Pa’ cuida los cados… soy polecia… Entoche… Entoche…

ELIO: ¿Y ese señor que come tanto?

ESTEBAN: Rubén Convento.

ELIO: ¿El periodista de farándula y crítico de teatro?

ESTEBAN: El mismo.

ELIO: Es muy duro con sus críticas, sobre todo eso de juzgar según… bueno… según la molestia que le cause en las nalgas el espectáculo.

ESTEBAN: Pero las nalguitas se le han suavizado.

ELIO: Ah, no sabía.

ESTEBAN: Pues sí. Un grupo le compró a su sala de teatro un sillón de Aerolíneas Argentinas y lo instaló. Ahora Rubén ve las obras cómodamente.

ELIO: No entiendo.

ESTEBAN: Es… es un chiste, como usted dice.

ENTOCHE: ¿Entoche?

ESTEBAN: Te presento a un amigo.

ELIO: Mucho gusto… Elio... Elio Rodríguez.

ESTEBAN: Te dejo en buenas manos, Elio. (Secreto) Es una persona importante… descúbrelo. (Se aleja)

ELIO: ¿Cómo me dijo que se llamaba?

ENTOCHE: Entoche, qué te pasa… ¿Entoche?

ELIO: Perdón, no entiendo.

ENTOCHE: No hay guai… no hay guai… Entoche… ¿Entoche?

IBSEN: ¿Sabes, Mauricio, que me estoy psicoanalizando?

MAURICIO: ¿Y eso, manito, Ibsen?

IBSEN: Es que, Mauricio, tengo un grave problema.

MAURICIO: ¿Cuál mi cuate?

IBSEN: Me masturbo.

MAURICIO: Es normal, mi cuate.

IBSEN: Pero no como lo hago yo. Cuatro o cinco veces diarias.

MAURICIO: Ah. ¿Y desde cuándo va al psicólogo?

IBSEN: Desde hace un año.

MAURICIO: ¿Y le va bien?

IBSEN: Perfectamente. Me masturbo igual número de veces, solo que ahora sé por qué lo hago.

MAURICIO: No se mande… no se mande… siempre con esos chistes.

Ambos ríen.

**CUARTO DE MERCEDES.**

MERCEDES: Es… increíble. Cuando te vi llegar, Maritza, no lo podía creer.

MARITZA: Tres años… ¿no?

MERCEDES: No sé… no sé…

MARITZA: Antes eras muy buena para eso… para recordar.

MERCEDES: (Molesta) Ese Esteban.

MARITZA: Él mismo me invitó.

MERCEDES: Lo sé. Esteban tiene un don para invitar personas… para reunirlas. Le encanta la confrontación.

Maritza, de repente, se abalanza y la besa intensamente. Mercedes no corresponde al beso, sino que se queda inmovilizada, como suspendida en su asombro.

Pausa larga.

MARITZA: ¿Por qué?

MERCEDES: No quisiera hablar de eso.

MARITZA: Creo merecerlo.

MERCEDES: (Pausa) Una… como que debe lanzarse a vivir para estar apta para el arte… descifrar una vida autentica.

MARITZA: Sí, bella frase. Me parece hermoso lo que estás diciendo. Estoy de acuerdo contigo pero… pero fue la forma. (Imita) “Maritza, hoy tengo ganas de comer hervido de pescado…” me dijiste.

MERCEDES: Por favor… no es el momento.

MARITZA: Y… y salí… a los mercados de París a buscarte un Mero… (Sonríe) Yuca… (Ríe) Yuca… y yerbabuena… En París… en París…

MERCEDES: Por favor, Maritza, por favor.

MARITZA: Compré todos los ingredientes. Me tardé como tres horas en llegar. ¿Tiempo suficiente, no?

MERCEDES: No fue así. No fue así de planificado.

MARITZA: ¿Y entonces cómo fue? Porque yo hice el hervido, yo conseguí los ingredientes… hasta ají dulce conseguí y… y te esperé… ¿Pero tú te imaginas cuanto te espere?

MERCEDES: Lo siento… lo siento.

MARITZA: Cuánto… cuánto… cuánto recalenté y recalenté el hervido. (Pausa corta) Después… después dibujé círculos. Me senté a la mesa de dibujo y… dibujé círculos… allá, en París… círculos como los de nuestra película… ¿La recuerdas?

MERCEDES: No, no lo recuerdo.

MARITZA: Yo sí. Fue cuando nos conocimos. Andabas con tus dos amigas africanas y la japonesa, en la Cinemateca de París. Drogadas… riéndose… abrazándose… cansadas de sus orgias…

MERCEDES: No seas puta, que así no fue.

MARITZA: ¿Puta? Puta eres tú que no tienes recuerdos. Nuestra película… La cara en el suelo del bar.

MERCEDES: Ah… sí… la de Chaplin… sí… sí… tienes razón…

MARITZA: Así me sentí… como él… salí… pero no a la calle, no… Salí como él, tambaleándome pero…

MERCEDES: No quise hacerte daño.

MARITZA: Pero… a la cocina… tambaleándome a la cocina… veía… y veía el hervido de pescado y… y me preguntaba por qué… ¿Por qué? No sé… no sé cuánto tiempo lo vi. Después, después dibujé círculos y… y no encontré tu rostro. (Llora quedo)

MERCEDES: (La abraza fraternalmente) Ya… cálmate. Es… es que no podía seguir a tu lado.

MARITZA: (Llorando) Eres una coño de madre…

MERCEDES: (Consolándola) Ya… ya… ya pasó…

MARITZA: Odio París… a Chaplin… odio los círculos… pero más que nada odio el hervido de pescado…

MERCEDES: Ya… ya…

Mercedes la consuela tiernamente.

**SALA.**

Helena, termina de cantar “Gracias a la vida” de Violeta Parra.

ROBERTO: ¿Cuál crees tú que es el mejor publico…? Digamos… el público ideal para que cante Helena.

ESTEBAN: Los presos.

ROBERTO: (Piensa) Sí. Creo que sí. Por el mensaje de libertad… de esperanza de sus canciones.

ESTEBAN: No, por eso no, Roberto. Sino que los presos no se pueden ir del concierto, así no le guste la cantante. Aparte de que no la pueden agredir, porque me imagino que la protegerán muy bien.

ROBERTO: Estás bien jodedor hoy.

CHATA: Ayer vi a tu hijo. Está bello.

VICTOR: No quiero hablar de eso, Chata. Además vete de aquí, tú perteneces a otra obra.

La Chata ríe y sigue a su lado.

GABRIEL: Eloy, ¿sabes lo que significa el Sida?

ELOY: Gabriel, no es el momento de hablar de esas cosas. ¿No te parece?

GABRIEL: Pero por dentro te preocupa… ¿Verdad, Eloy?

ELOY: Por favor, Gabriel, esto es una fiesta. Además sé que me vas a salir con una de tus vulgaridades.

GABRIEL: Quieres saberlo… sé que quieres saberlo.

ELOY: Ay, qué suplicio, por eso no quería venir contigo.

GABRIEL: Suplicio… suplicio, que palabra tan marica, suplicio, uno la dice y suelta un plumero… suplicio.

ELOY: Dios del Sinaí, ¿vas a molestarme toda la noche? A ver… a ver… ¿Qué significa el Sida?

GABRIEL: Sabía que no aguantarías… S… I… D… A… Sácamelo inmediatamente de ahí. (Ríe)

ELOY: Vulgar… procaz… escatológico, con razón Isaac te mata en el último acto.

Eloy se aleja de Gabriel, disgustado. Gabriel ríe.

CRISTIAN: Armando, Victoria, juguemos al Cadáver Exquisito. (Escribe sobre una servilleta) Aquí está, pero no veas lo que escribí, continúa con otra frase abajo y luego se lo entregas a Victoria que hará lo mismo y me lo regresará.

ARMANDO: A ver, Cristian, a ver qué se me ocurre. (Piensa y escribe)

CRISTIAN: Victoria, ¿sabías que ahora estoy modelando pantalones? He filmado tres cuñas.

VICTORIA: ¿Y cómo pagan eso, Cristian?

ARMANDO: (Termina de escribir) Ya está, toma Victoria. (Le da el papel a Victoria)

Victoria escribe.

CRISTIAN: Cuatrocientos dólares cada tres meses.

ARMANDO: (A Irama que come) ¿Qué te parecen los pasapalos, Irama? Yo pensé que Mercedes iba a preparar el terrine que siempre hace… pero no, hizo unas cremas que, por favor.

IRAMA: Es verdad, Armando. Demasiado ajo.

CRISTIAN: Ya empezaron a criticar.

ARMANDO: Pero es la verdad, Cristian. El terrine de Mercedes es lo mejor que hay en esta casa.

IRAMA: Lo apoyo.

CRISTIAN: Tú eres igual a él, Irama. Con razón se casaron.

VICTORIA: Te toca a ti. (Le entrega el papel a Irama. Esta escribe) ¿Y qué tal va la tesis?

CRISTIAN: La cambié. Mi tesis de grado será sobre Nietzsche. “La mujer como base fundamental del superhombre”, así la pienso llamar.

IRAMA: Terminé.

VICTORIA: Yo leo el Cadáver Exquisito, porque en la última fiesta lo hiciste tú, Cristian. (Lee)

Como una pálida serpiente

porque todo es la vida,

desde los brillantes del escaparate

con la sugerencia del sueño,

el cello, la arena

los perversos ojos

del ajo

a dos columnas,

en primera página y en huida.

Aplauden.

ENTOCHE: ¿Entoche? ¿Ónde queda el bano pod aquí?

VICTORIA: Hacia allá, creo.

ENTOCHE: Gacias… gacias… (Camina, se devuelve y le quita la servilleta con el poema a Victoria) Vo hacé caca…pupú…pupú… Entoche… Entoche… (Corre hacia el baño)

CRISTIAN: Para algo sirvió nuestro Cadáver Exquisito.

Cristian, Armando, Irama y Victoria, ríen.

VICTOR: Yo, en misa, Esteban. Fíjate que la quería tanto, que fui a misa con ella y… en el momento de comulgar, ella se levantó. Fue hasta el altar, regresó, yo la observaba y… de repente… abrió sus labios… esos labios a lo Modigliani y… y sacó un pedazo de hostia y me la puso entre los labios… fue… no sé cómo explicártelo. Fue como si Cristo tuviese sentido en ese momento. Me enamoré de ella.

ESTEBAN: Y ahora te está haciendo sudar esa hostia.

VICTOR: Así son las cosas.

CHATA: (A Víctor) No te deja y jamás te dejara ver a tus hijos. (Ríe)

VICTOR: ¡Deja ya de molestarme, Chata!

ESTEBAN: ¿Cómo?

VICTOR: Nada… nada… Es que a veces se me aparece La Chata, un personaje de mi obra. Me acosa. Se burla. Escarba en mi dolor porque mi esposa se marchó con mis hijos y no me los deja ver. Me quedé sin nada, Esteban, sin nada. Ellos le daban sentido a mi vida, a mi teatro. Ya no logro escribir… todo es vacío… todo es horror. No duermo y cuando logro hacerlo, son pesadillas donde estoy perdido en unos lugares extraños y los busco, y no los encuentro. Me cuesta vivir, hermanito. Me cuesta. Ahí está La Chata, se ríe de mí. (A La Chata) Vete, Chata, ya vete de una vez.

ESTEBAN: Cuidado con eso de estar hablando solo, que ya tienes fama de loco. Mira hermano, yo entiendo que nosotros, para crear, siempre partimos del amor. Los contornos del amor se transforman en los contornos de la composición artística, entonces ya basta, olvídate de ella, divórciate un tiempo del amor, busca otros contornos, búscalos, sino tu obra se muere.

VÍCTOR: No sé si pueda, hermanito. No sé si aguante.

Esteban lo abraza. La Chata ríe. Víctor llora.

**BAÑO.**

Mario besa al Efebo. Este se suelta.

EFEBO: Tocaron la puerta.

MARIO: Nadie entrará. Está cerrada.

EFEBO: Me da miedo, Mario, me da miedo que nos vean.

MARIO: Un actor no tiene miedo. Venga, venga…

Descorre la cortina del baño y se encuentra con la escultura de la mujer asesinada. Mario da un grito.

MARIO: Ay, casi me muero. Ese estúpido de Esteban con sus juegos macabros.

EFEBO: Vámonos, Mario, creo que oyeron tu grito.

MARIO: ¿Quieres el cielo? ¿Quieres que tu nombre sea respetado? Gánatelo. El cielo soy yo, Mario Briceño, el exquisito espectador. Saldrás como la gran revelación en todas mis crónicas de arte, te daré premios en todos los concursos en que yo sea jurado, que son bastantes. Ven, tu cielo espera.

Violentamente, Entoche, destornillador en mano, logra entrar al baño.

ENTOCHE: Pedón, quei… (Reconoce a Mario) Ah, edes tú… me debes… págame… págame podque te voy a quebá los vidios y te voy a entonnillá.

Mario y Efebo salen presurosos y gritando del baño mientras son amenazados por Entoche con el destornillador.

ENTOCHE: Te voy a quebá los vidios… te voy a quebá los vidios… madico.

**CUARTO DE MERCEDES.**

MARITZA: ¿Pero eres feliz? ¿Al menos eres feliz?

MERCEDES: (Pausa corta) Digamos, que hago las cosas con el cuerpo y el alma. (Pausa corta) Que… estoy presente en el infortunio propio, que me entrego a él con cada centímetro de mi piel. El único momento infeliz es cuando no tienes nada que decirte sobre nada, es cuando no has gritado, no has clamado, no has reído, ni apretado los nudillos contra las sienes, cuando no has nadado a contracorriente y… lo peor, cuando ni siquiera has amputado un sueño.

MARITZA: Yo… yo te quiero todavía. Vente, vente conmigo.

MERCEDES: No puedo. Qué pasaría con Esteban, con Marisol.

MARITZA: Se tienen el uno al otro, yo no tengo a nadie.

MERCEDES: Y sobreviviste. ¡Sobreviviste! ¿No te das cuenta? Pudiste más que mi ausencia, la grande eres tú, no yo, yo no hubiera sobrevivido a tu abandono. Ellos, ellos tampoco podrían sobrevivir al mío. Yo soy el artífice de sus sueños. No, no puedo dejarlos.

Maritza llora. Mercedes se separa de ella y esnifa cocaína.

**CUARTO DE ESTEBAN**

VICTOR: Es que mis hijos los llevo aquí adentro, oigo sus risas, sus quejas, escucho cuando me hablan de sus sueños. Aunque ella piense lo contrario, me interesan, los amo. No tiene derecho a separarnos.

ESTEBAN: Los hijos se van. Es ley de vida. Las obras quedan. Te acompañarán siempre. Ocúpate de tu obra. No hay otra cosa que valga la pena.

VICTOR: Tú eres muy diferente, Esteban, tú no sufres.

ESTEBAN: ¿No sufro? Quizá no sufro a tu manera.

**CUARTO DE MARISOL.**

MARISOL: Ay, Chela, Esteban sigue igual.

CHELA: ¿Siempre recuerda a su hija?

MARISOL: Siempre… siempre. Es muy difícil superar la muerte de una hija, y más a ella que murió quemada porque él estaba borracho. A veces, tarde, Mercedes y yo no lo encontramos en la cama. Salimos y está allá, en el patio, llorando, preguntándose.

**CUARTO DE MERCEDES.**

MERCEDES: Cuando la enterraron, Esteban escribió en su diario:

“Todo ha terminado. La tendieron en la tierra. Brotarán las flores en su cadáver mínimo. Mi Eva, tan liviana, apenas aviva el suelo. ¡Tanto dolor para ahora tan ligero peso!

MARITZA: ¿Y la esposa?

**CUARTO DE MARISOL.**

MARISOL: La esposa de Esteban está en París. Internada en un manicomio. No lo superó. La familia de ella se hizo cargo y lo culpa porque descuidó a Eva, por estar borracho y la niña se quemó completa con agua hirviendo que estaba en la cocina.

CHELA: Pobre.

MARISOL: Tanto dolor.

**CUARTO DE MERCEDES.**

MERCEDES: “Tanto dolor para ahora tan ligero peso.”

**CUARTO DE MARISOL.**

MARISOL: Esteban, en la roca del patio escribió: “Mis manos no sirven para desenterrarla, por qué ahora servirían para escribir”.

**CUARTO DE ESTEBAN.**

ESTEBAN: (Luego de esnifar) Arriba ese ánimo, Víctor, carajito. Piensa que ellos están vivos y mientras lo estén, tendrás esperanza de verlos de nuevo. Tú no te enfrentas a lo imposible. Además, no culpes a tu esposa. ¿Es que no te has dado cuenta de lo difícil que es vivir con un dramaturgo? Los dramaturgos sufren por espectros, no por la realidad. Ella se salvó de ti e hizo lo mismo con tus hijos. Están haciendo sus vidas. Has la tuya. Anídate en tus fantasmas y visiones. Y otra cosa. No vuelvas a decirme que no sufro. Quizá no sufro a tu manera, Víctor. Tú no sabes la procesión que me consume. Ponte a escribir y ya. (Esnifa)

**SALA.**

PÍO MIRANDA: ¿Y qué estás haciendo ahora, Zacarías?

ZACARÍAS: Una muñeca de trapo nueva. Se llamará Aspasia.

PÍO MIRANDA: Aspasia, bello nombre.

ZACARÍAS: ¿Te parece, Pío Miranda?

PÍO MIRANDA: Aspasia… Aspasia… tiene nombre de ancestro en la frente.

ZACARÍAS: Sí. Sí. Y no quiero que Aspasia se parezca a ninguna.

PÍO MIRANDA: Me gustaría hacerte una invitación formal a ti y a Roman para que vayan a San Rafael de Ejido, a la Sociedad Luis Pasteur, allá José Ignacio dictará una conferencia sobre Santa Rita.

ZACARÍAS: ¿José Ignacio sigue allá?

PÍO MIRANDA: Allá está.

ZACARÍAS: Siempre rabioso por lo jodidas que están las artes y la cultura en nuestro país.

PÍO MIRANDA: No, qué va, ahora no está rabioso. Ahora dice que el arte está aquí tan jodido, que ni rabia tiene. Prepara un Acto Cultural en homenaje a Gardel.

En la puerta de la calle y observando todas las escenas de la fiesta han permanecido Brusca y César.

BRUSCA: ¿No estás cansado, César?

CÉSAR: No, Brusca.

BRUSCA: ¿Y qué te parece?

CÉSAR: Deleznable.

BRUSCA: Aún no deja de llover, César. Arrecia la tempestad, a ver qué nos deja.

CÉSAR: Vámonos, Brusca… vámonos… ya nadie nos quiere en esta tierra. (Salen)

Helena comienza a cantar cumpleaños feliz. Algunos invitados traen la torta. Todos comienzan a reunirse alrededor de ella y cantan. Esteban sopla las velas. Silencio. Luego todos bailan una música que cada quien escucha. Cada uno oye su propia música. Nada de esto oímos. Hay quienes hacen el amor. Otros conversan y beben o esnifan cocaína. Vemos imágenes dantescas, orgiásticas, que se van oscureciendo.

Se escuchan truenos, lluvia tempestuosa.

Telón.

**TERCER ACTO**

**CUARTO DE MERCEDES.**

Mercedes, acostada, fumando un cigarrillo, desnuda y tapada solamente por la sábana, observa a Elio, quien, en calzoncillos largos está sentado al pie de la cama. Se escuchan los últimos acordes de “Alma Llanera”, de Pedro Elías Gutiérrez.

Luego se hace un silencio, embarazoso.

ELIO: Ya… ya terminó la fiesta.

MERCEDES: Así parece.

ELIO: Señorita Mercedes…yo…pues…

MERCEDES: No digas nada.

ELIO: Pero es que con Evelin a mí nunca me había pasado… no sé por qué no pude y…

MERCEDES: Tranquilo, Elio, eso pasa a veces.

**SALA.**

Zamira duerme sobre el escenario de Desdémona. Esteban, en el bar, prepara unas líneas de cocaína. Marisol entra de la puerta de la calle.

MARISOL: Víctor tiene mala bebida.

ESTEBAN: ¿No se fue?

MARISOL: Se quedó acostado, llorando, sobre la roca grande.

ESTEBAN: ¿Gustas?

MARISOL: Por supuesto.

Esnifan. Pausa larga.

MARISOL: Y tu nueva actriz parece que se excedió.

ESTEBAN: La excediste.

MARISOL: ¿Yo?

ESTEBAN: ¿Qué le dijeron?

MARISOL: (Ríe) Nada, absolutamente nada.

ESTEBAN: Estuvo toda la noche huyéndome.

MARISOL: Al mejor cazador se le va la liebre.

ESTEBAN: Todavía hay tiempo.

MARISOL: Bien difícil.

ESTEBAN: ¿Apostamos?

MARISOL: ¿Qué podemos apostar?

ESTEBAN: Lo que quieras.

MARISOL: (Lo piensa) Dirigir tu nueva obra. ¿Qué te parece?

ESTEBAN: ¿Dirigir? ¿Quién?

MARISOL: Yo, por supuesto.

ESTEBAN: Ah, ahora piensas ser directora.

MARISOL: ¿Por qué no?

ESTEBAN: Lo que pasa es que primero debo terminarla.

MARISOL: (Ríe) Así que no la has terminado. Llevas dos años en eso.

ESTEBAN: ¿Y qué?

MARISOL: ¿No será que no puedes?

ESTEBAN: Si te molesta el tiempo que me tomo para escribir, busca otro autor con quien puedas trabajar. Te llueven las ofertas, según tú, claro.

MARISOL: Es verdad.

Silencio. Entra Mercedes.

MERCEDES: Caramba. Gran entrada la mía. ¿Interrumpo? Suena fondo de tensión. ¿Es así como se dice, Marisol? ¿Fondo de tensión?

MARISOL: Pregúntale a Esteban. Él es el escritor de televisión.

ESTEBAN: Dramaturgo, soy dramaturgo, Marisol.

MERCEDES: Nadie lo niega, cálmate.

MARISOL: (Burlona, para sí) Dramaturgo.

ESTEBAN: Sí, dramaturgo. No me hace falta nadie, soy dramaturgo.

MERCEDES: Pero qué violencia. Calmaos, hijos míos. Calmaos. Busquemos el pase de la paz.

Mercedes toma el plato con cocaína y se lo da a Esteban.

MERCEDES: Ven, Marisol.

MARISOL: No quiero.

MERCEDES: Es lo acordado. Ven.

Esteban echa un poquito de cocaína en el pitillo.

MERCEDES: Colócate.

MARISOL: Él, primero.

ESTEBAN: Yo soy el ofendido.

MARISOL: Nosotras somos las ofendidas.

ESTEBAN: ¿Ustedes? ¿Y por qué ustedes?

MERCEDES: (Advirtiendo) Marisol. (Pausa corta) No.

ESTEBAN: Ah, entiendo. Es un complot.

MERCEDES: No, Esteban. No es así.

MARISOL: (De rodillas) Estoy lista.

Esteban coloca el pitillo en la nariz de Marisol y sopla fuerte. Esta tose. Va y toma un trago.

MERCEDES: Ahora tú.

Se repite la acción pero ahora con Esteban quien, arrodillado, recibe el fuerte soplo de Marisol.

MERCEDES: Ahora sí. Todos en paz. Es santa paz.

MARISOL: Tenemos una apuesta.

ESTEBAN: Lo sé. A eso voy.

Esteban se sienta al lado de Zamira. Comienza a acariciarla suavemente, tratando de, más que de despertarla, excitarla. Entra Elio, recién bañado, todavía goteando agua.

ELIO: Me… me bañé.

Mercedes y Marisol ríen al unísono, dirigiéndose al bar.

MARISOL: (Refiriéndose a Elio) ¿La cosa salió bien?

MERCEDES: No, digamos que ni siquiera entró bien.

Marisol y Mercedes ríen.

ELIO: Ya es hora que me vaya.

ESTEBAN: No, quédese.

ELIO: No quisiera molestar.

ESTEBAN: No, no molesta. Ahora la fiesta es en petit comité.

ELIO: ¿Petit… qué?

MARISOL: Ven, Elio, aquí tienes tu sopita de tomate.

ELIO: No, gracias.

MARISOL: ¿O prefieres un brandy? Dicen que eso ayuda. (Ríe)

ELIO: No, no gracias.

MERCEDES: Él no toma.

ESTEBAN: Se pone peleón.

MERCEDES: Es un chiste.

MARISOL: Es un chiste.

ESTEBAN: El Viagra también sirve.

Todos menos Elio, ríen.

ELIO: (En voz alta) Yo quisiera explicarle porque…

MERCEDES: ¿Qué es lo que llega mojado y sale mojado? Adivinanza… adivinanza.

ELIO: (Preocupado) Por favor, déjeme explicarle…

ESTEBAN: Ah, ya sé, ya sé…

MERCEDES: No, eso no.

ESTEBAN: ¿Pero es parecido?

ELIO: Señora Mercedes yo…

MERCEDES: Ni remotamente… a ver… a ver… adivinanza… adivinanza…

MARISOL: Apoyo a Esteban… es lo que él piensa… no hay duda…

MERCEDES: No, no lo es. A ver, Elio, dígame… ¿Qué es lo que entra mojado y sale mojado?

ESTEBAN: Así no fue. ¿Qué es lo que llega mojado y sale mojado?

MERCEDES: Tienes razón. Dígame. Elio.

ELIO: Por favor, quisiera explicarle yo… yo estoy apenado con usted, por favor, si me permite unos minutos a solas.

ESTEBAN: ¿Más?

MARISOL: Es insaciable.

MERCEDES: Se le terminó el tiempo. ¿Qué es lo que llega mojado y sale mojado? Usted, amigo Elio, usted. Cuando llegó a esta casa estaba mojado y por lo que se ve, se irá mojado.

ESTEBAN: Qué mal chiste.

MARISOL: Prefiero lo que pensó Esteban.

ESTEBAN: O… lo que hizo Elio.

ELIO: Yo, perdón, no entiendo.

ESTEBAN: Bañarte para ocultar que te estabas acostando con mi mujer.

ELIO: Yo, en verdad…

MARISOL: Casi me reviento de la risa.

MERCEDES: Poco original, Elio.

MARISOL: Nos extraña de usted, el gran comerciante actor de la isla de Margarita.

ELIO: En verdad, señor Esteban, no sé cómo pasó.

MERCEDES: (Cantando) No pasó. (Ríe)

ELIO: Sí, eso es verdad, pero tiene su explicación psicológica, lo leí en Selecciones.

ESTEBAN: Pero, Elio, Elio. Usted no se cansa de explicarse. Mire, yo… yo no tengo problemas por los cuernos, en absoluto. Es más, un dramaturgo que se respete debe no haber terminado el bachillerato y haber tenido cuernos por lo menos, escúcheme bien, por lo menos tres veces en su vida. El problema, amigo Elio, no son los cuernos, sino saber llevar el sombrero, el bombín, el borsalino, en perfecto equilibrio en medio de los cachos.

MARISOL: En perfecto equilibrio y con elegancia.

ESTEBAN: Queda invitado al juego.

MERCEDES: ¿Al juego?

MARISOL: ¿Cuál juego?

ESTEBAN: El juego de mi cumpleaños, juego de catástrofes presentidas… de derrotas.

MERCEDES: Ah, no, Esteban, te pusiste poético.

MARISOL: Si, toma leche, mi amor, a ver si se te pasa esa nota.

ELIO: Yo… lo siento… tengo que irme.

Esteban, tranquilo, sonriente, sin mediar palabras, golpea a Elio en la boca, quien cae al suelo tapándosela.

MERCEDES: ¡Esteban!

MARISOL: Párala ya, Esteban, para la coca ya, que te estas poniendo violento.

MERCEDES: Disculpe, disculpe, que horror, mira cómo lo has puesto.

MARISOL: Te desconozco, Esteban… cómo es posible que tú.

ESTEBAN: A jugar… todos a jugar.

MERCEDES: No me parece que esto sea un juego. Elio es nuestro invitado y lo golpeaste, mira cómo le dejaste la boca.

MARISOL: Te desconozco… te desconozco.

ESTEBAN: A jugar… todos a jugar.

ZAMIRA: (Incorporándose) Ay, me duele la cabeza… creo que voy a…

ESTEBAN: Bienvenida al juego final.

ZAMIRA: No me siento bien para jugar nada.

ESTEBAN: Esto te lo va a quitar. (Le coloca un poco de cocaína con el pitillo y sopla. Zamira tose) Así… muy bien… así. Ahora tú sola. Yo te enseño.

ZAMIRA: No… yo…

ESTEBAN: Es fácil… fíjate en papi.

Esteban esnifa y sirve otra línea de coca que le ofrece a Zamira.

ESTEBAN: Vamos, hazlo, te vas a sentir mejor.

Zamira accede.

MERCEDES: Ya, Esteban.

MARISOL: Entiendo. Piensas ganarme la apuesta.

ELIO: Por favor… un taxi… yo… me voy.

ESTEBAN: ¿Cómo te sientes?

ZAMIRA: Bien. Es sorprendente. Se me quitó el mareo. Se me quitó todo el malestar, hasta el dolor de cabeza. Me siento como nueva.

ESTEBAN: Perfecto. A jugar.

ZAMIRA: (Eufórica) Sí, a jugar, vamos a todos a jugar.

Esteban va hacia el bar y toma la caja donde tiene el revolver.

MERCEDES: ¿Con qué es una apuesta? Pues bien, no me interesa. Allá ustedes con sus juegos. Me parece muy mal que hayas golpeado a Elio. Nosotros estamos más allá de la violencia.

ZAMIRA: No señorita, vamos todos a jugar, pero antes quisiera tomarme un coctelito dulce.

MARISOL: Sigue, sigue, Esteban. ¿Quieres un trago, mi amor?

ZAMIRA: Sí, por favor. El remedio me dio sed.

MERCEDES: Voy a llamar un taxi para Elio.

ESTEBAN: (Revólver en mano amenaza a todos) Nadie se mueva, nadie.

MARISOL: No juegues con esas cosas.

MERCEDES: Vamos, Esteban, sabes que me dan miedo las armas.

ELIO: Yo quiero irme.

ZAMIRA: Nadie debe tener miedo. Qué divertido. Vamos a jugar. Ay, pero un trago, tengo sed, un trago.

ESTEBAN: Cállense. Nadie, nadie se va.

Esteban saca todas las balas.

ESTEBAN: Una bala, una pregunta, una respuesta. La ruleta rusa en versión de Esteban Moreno.

ELIO: No, yo quiero irme.

ESTEBAN: Cállate, Elio, no hables. No hables ni hagas chistes porque te mueres. (Pausa larga) Yo… yo pregunto… yo pregunto mi verdad y me respondo. Si no lo hago me disparo una vez. (Lo hace) Si lo hago, me disparo también. (Lo hace. Ríe. Le introduce una bala al cilindro) ¿Entienden?

ZAMIRA: Perfectamente. Me encantan los juegos. Allá en La Victoria jugamos mucho y… Ay, pero yo quiero un trago, necesito beber, se me secaron los dientes y hasta la nariz. Pero estoy contenta. Quiero un coctelito.

ESTEBAN: ¿Entiendes, Elio?

ELIO: Pero… pero… es un horror, uno siempre pierde… sí, siempre se pierde. Siempre se puede uno morir… siempre hay un disparo. Uno, uno siempre pierde.

ESTEBAN: Cierto, uno siempre pierde, como la mismísima vida y yo, Esteban Moreno, no soy más que un pálido reflejo de ella. El juego no es cruel… ni es un horror… es la vida. Y vivir… vivir, amigo Elio, es ser actor de un texto desconocido.

ELIO: No, no, usted está loco, yo me voy aunque sea a pie.

ESTEBAN: Si te mueves un milímetro más, te disparo seis veces. ¿Qué te parece?

ELIO: Está… está loco… señorita Mercedes, señora Marisol, hagan algo… está loco. Nos matará a todos.

MERCEDES: No lo alteres más. Cálmate.

ELIO: Pero habla en serio.

MARISOL: Tranquilo, Elio, tranquilo, todos estamos en esto. Cálmate. Mira. Esteban, mejor nos olvidamos de todo, sabes que nosotras siempre te…

ESTEBAN: Ustedes nada, nada. Se habían puesto de acuerdo. Creen que no lo noté.

ZAMIRA: Tengo sed, Mercedita.

MERCEDES: Sírvele una bebida a esa estúpida, Marisol, antes que acabe con mis nervios.

ZAMIRA: Sí, sírvele a esa estúpida, Marisol. Esteban, yo quiero aspirar más cosita de su remedio, pues me está volviendo el mareo.

ESTEBAN: Toda la que quieras, linda. Sírvete.

Esteban hace que Zamira vuelva a aspirar cocaína.

ESTEBAN: Marisol, tragos para todos. Hasta para Elio, quiero que se ponga peleón. Vamos, tragos.

Marisol sirve los tragos. Beben. Esteban ha llegado hasta el escenario, los observa. No ha soltado el revólver. Se hace un gran silencio.

ESTEBAN: (Sonríe) Esto es lo que se llama en el teatro… gran silencio. Salud. (Bebe) Y ahora, al juego. Siéntense. Pónganse cómodos.

MERCEDES: Esteban, por favor.

Esteban dispara al aire. Mercedes grita. Caen restos del techo de la escenografía.

ZAMIRA: Fuegos artificiales. Me encantan. Allá en La Victoria, cada vez que hay una fiesta patronal, lanzamos muchos. Ay, pero no se ven estrellitas, Esteban.

Todos, menos Zamira, están paralizados de miedo. Zamira baila mirando el techo de la escenografía donde siguen cayendo restos.

Esteban, rápidamente, saca el casquillo de la bala disparada y lo bota. Vuelve a cargar el revólver.

ESTEBAN: Es en serio, Mercedes. Este juego es en serio.

ZAMIRA: Yo comienzo.

MARISOL: (Tomándola por el brazo) Siéntate.

Esteban, desde el escenario de Otelo y Desdémona.

ESTEBAN: (Observando el revolver) Yo… yo pregunto mi verdad. (Baja el revolver) Mi… mi verdad, mi verdad es una muerte pequeña, pero que no puedo con ella. Una muerte de niña… un… un asesino que la hace amarilla, con oxígeno, con transfusiones, se la llevó. Me hizo necesario un limbo, un silencio que roe su coche, sus muñecas, largo cabello que se seca sobre su casita de plástico, larga rabia sin su risa, largo silencio sobre un metro cuadrado de tierra y que dejé perder… sin cruces… sin adornos… perdida su tumba entre tanto azul, ante esa quietud, desnuda, sumergida, sin sueños y con musgo. (Sube el revólver lentamente hasta su sien) Qué estalle, fría, cabeza. (Se dispara. El revólver hace sólo un clic)

Lentamente Esteban baja del escenario. Señala a Mercedes.

ESTEBAN: Te toca.

Mercedes sube al escenario, mientras Esteban la apunta con el revólver.

MERCEDES: Yo… Mercedes… Mercedes Escobar… mi verdad, se expresa en… en que duramos hasta hoy… hasta hoy, Esteban… hasta hoy, Marisol. No… no tengo más verdad. Me duele, pero hoy nos separamos. (Se arrodilla y llora quedo)

Esteban le vueltas al cilindro del revólver. Se acerca a ella. La apunta a la nuca y dispara. Sólo se oye un clic. Esteban le vuelve a dar vueltas al cilindro del revólver.

ELIO: Qué horror… qué horror… no puede ser… me va a dar un infarto.

ZAMIRA: ¡Viva, viva, señora Mercedes, lo hizo muy bien y eso que no es actriz! Ay, se me acabó el trago.

Mercedes, estremecida, llorando, se levanta y va hacia su sitio.

ESTEBAN: Bien, muy bien.

ELIO: No, no puede ser… es un crimen. No quiero morir así. Ay, Evelin.

ESTEBAN: Te toca a ti… a ti…

ELIO: No, no, no lo voy a hacer.

ESTEBAN: Entonces corre, corre hacia la puerta. Vamos corre, te dispararé en la espalda. Cobarde. (Lo apunta) Hay demasiados Elio en el mundo. Vamos, corre.

ELIO: No, no, está bien. Cálmese. (Para sí) Esto no puede ser… no puede ser… esto es una pesadilla.

ZAMIRA: Si es fácil, Elio. Relájate y proyecta tu voz. Con dicción… con dicción.

Elio llega al escenario, siempre apuntado por Esteban.

ELIO: Yo… no…

ESTEBAN: Yo…Elio, Elio Rodríguez. ¡Comienza!

ELIO: Elio Rodríguez.

ESTEBAN: Confieso.

ELIO: Con… con…

ESTEBAN: (Amenazante) Confieso… confieso...

ELIO: Con… con…

ESTEBAN: (Con rabia) Confiesa, maldito, confiesa o te mueres. (Monta el gatillo del revólver)

ELIO: Confieso… confieso… que… que no puedo… que no puedo confesar… es decir… no… no se me ocurre nada yo… yo… yo tengo miedo… Evelin, tengo miedo, no quiero estar aquí, sino contigo y mi muchachos, con Paul… con Ira… en tu cocina… no quiero estar aquí, despiértame Evelin, maldita sea, despiértame… ayúdame Evelin… ayúdame… tengo miedo… miedo… (Llora)

ESTEBAN: Bravo… bravo… vamos, aplaudan… Bravo… bravísimo.

Zamira aplaude feliz y grita: Bravo.

ELIO: No… no me dispare, por favor, se lo suplico… no me dispare…

Elio corre hacia Esteban y se arrodilla a sus pies.

ELIO: No, por favor… por favor… por favor, no lo haga, coño ahí está la bala, lo sé, ahí está la bala, la veo… no quiero morir… no quiero, perdóneme, se lo suplico.

ESTEBAN: Es… es el juego. No hay excepciones.

Elio corre hacia Mercedes y trata de cubrirse con ella.

ELIO: Ayúdeme, señorita Mercedes… ayúdeme, vi la balita, la vi, asomadita, ayúdeme… ayúdeme… ayúdeme… (Gritando) Ayúdeme. No quiero morir.

Esteban se acerca calmado, le coloca el revólver en la frente a Elio.

ELIO: (Casi ahogado del horror, trata de gritar) No…

ESTEBAN: Adiós.

Esteban dispara y sólo se escucha el clic. Elio grita largo. Mercedes le acaricia el cabello, maternal. Esteban vuelve a darle vueltas al cilindro.

ELIO: (Entre el llanto y risa de pánico) Me… me oriné… me oriné…

ESTEBAN: (A Marisol) Ahora, tú.

MARISOL: Tengo para ti, Esteban, dos verdades juntas.

ESTEBAN: Qué bien. Me encanta.

MARISOL: La de Zamira y la mía.

ESTEBAN: Doble verdad, doble cuerpo, doble gozo al dispararles. ¿Estás de acuerdo, Zamira?

ZAMIRA: Yo sí, perfectamente. Soy una admiradora de Marisol. Luego nos bebemos otros coctelitos y me da más medicina Esteban. Todo es felicidad. (Canta) Felicidad. Felicidad. Un cumpleaños feliz.

MARISOL: Ven, Zamira.

ZAMIRA: Antes necesito un coctelito.

MARISOL: (Llevándola por la mano) Después… después.

ZAMIRA: ¿Y medicinita también?

MARISOL: Sí. Ven. Vamos.

Marisol y Zamira suben al escenario.

ZAMIRA: ¿Ah, vamos a actuar? Me parece divino, divino, como diría la señora Mercedes. ¿Cómo esta señora Mercedes? (Cómplice) Psss, no he dicho nada del libreto… lo retardo… lo retardo.

MARISOL: Yo… Marisol Barrios. (A Zamira)

ZAMIRA: Yo… Marisol Barrios.

MARISOL: No. Tienes que decir lo mismo, pero con tu nombre.

ZAMIRA: Ya entendí. Es una improvisación. Yo… yo Zamira Rivas. Qué emoción, nunca pensé que iba a estar con usted en un escenario. Marisol Barrios y Zamira Rivas, suena bonito. ¿Suena bonito, no?

MARISOL: Digo mi verdad, como lo que soy, una actriz.

ZAMIRA: Yo también… actriz… actriz.

MARISOL: Mi verdad es actuando, actuando… (Transición) “Como el universo, rechinando los dientes, me acerco a la melancolía que despiertan tus senos”.

ZAMIRA: Ah, conozco esa obra. La conozco… la conozco… es la obra de Los colchones. Ese es el pedazo que cortaron por… por (Ríe) sexual. (Ríe)

MARISOL: (La abraza) “Formidable lenguaje solitario” (La toma por los glúteos)

ZAMIRA: (Ríe) Uy. Este… este… ajá. Yo, yo sé qué sigue. Voy. Lo digo. “Despliega… despliega un gesto de miedo… mi maternidad se hizo cargando latas de agua por el cerro”.

MARISOL: (La va acostando en la cama) “Amurallada… oculta… palabra que da paso a un salmo llamado lengua” (La besa, intensamente)

ZAMIRA: (Entregándose) No… no…

MARISOL: “A zumos blancos tus senos”… (Le acaricia los senos a Zamira)

ZAMIRA: (Excitada) “Yo… yo…”

MARISOL: “Espejismos… Piedra sonora… ¡Vamos, Zamira, dilo… dilo…!.

ZAMIRA: Es que estoy, como excitada, no sé qué me pasa. Nunca me había pasado, allá en La Victoria…

MARISOL: Vamos, Zamira, dilo.

ZAMIRA: Está bien. Está bien. (Muy excitada, repite) “Espejismo… piedra sonora.”

MARISOL: “Tus senos… penumbras y tabernas… tus senos, la palabra que excita, que humedece mi...

ZAMIRA: “que humedece mi escritura”

MARISOL: “Y la escritura siempre será...”

ZAMIRA: “Y la escritura será…”

MARISOL: “Y la escritura será…”

ZAMIRA: “Y la escritura será siempre, un pormenor del sepulcro que vamos siendo…”

MARISOL: “Me quedan tus senos, queja a tientas, sabor de la mendicidad…”

ZAMIRA: “Senos, cumbres, racimo de hielos que arden en mi lengua… tu lengua, revelación perdida…”

Marisol toca a Zamira por todas partes, mientras la besa intensamente. Zamira, entregada, de repente se arquea gritando con un gran orgasmo.

Elio se acerca y golpea a Esteban quitándole el revólver.

ELIO: ¡Locos… locos… son todos unos locos… unos enfermos…!

ESTEBAN: Elio, golpeas como una niña, ¿sabías?

ELIO: No te acerques, degenerado, no te me acerques.

ESTEBAN: Dame el revólver.

ELIO: Quédese ahí… quédese ahí porque voy a dispararle si se acerca.

ESTEBAN: Dame el revólver.

MERCEDES: No, Esteban.

ELIO: No me obligue, no me obligue.

ESTEBAN: Tú no te atreverás a dispararme. Eres un cobarde.

ELIO: Estoy defendiendo mi vida, no se acerque más porque le disparo.

ROLDOLFO: Tú no tienes vida… o si la tienes es minúscula, da asco.

MARISOL: No, Esteban, no.

ELIO: No… no se acerque.

ESTEBAN: Vamos, vamos… dispara, no eres más que una cagarruta de Evelin. ¡Meón! ¡Llorón! Dame el revólver, vamos, dámelo.

ELIO: No, no, no.

MERCEDES: ¡Esteban!

ESTEBAN: Dame, dame, dame el revólver, impotente. ¡Impotente!

ELIO: ¡Maldito… maldito! (Dispara toda la carga del revólver, pero sólo de oyen los clics. Se da cuenta de lo que ha hecho, se horroriza. Aterrado tira el revólver en el suelo y se separa de él.

ELIO: Yo… yo no quise… yo… yo disparé… disparé…

ESTEBAN: (Con calma recoge el revólver. Lo guarda. Va hacia el bar, se sirve un trago, se sienta en la banqueta.) Sólo una vez lo cargué. Cuando disparé al techo. Las demás veces estuvo vacío. Fue mi propio regalo de cumpleaños. (Pausa Corta) Qué lástima.

MERCEDES: (Abraza a Esteban por la espalda. Protegiéndolo) No, estuvo bien… bien…

ESTEBAN: No, es una lástima. Ya comenzamos a comportarnos como una familia.

Mercedes, tranquila se dirige hacia Elio.

MERCEDES: Ya es hora de que te vayas.

ELIO: Sí, pero yo no…

MERCEDES: No digas nada, no expliques tanto, Elio. (Lo besa en la mejilla) Anda. Ven. Vamos, Zamira, tú también debes irte.

ZAMIRA: (Espantada y alejada de Marisol) No… no sé lo que me pasó… no lo sé.

MERCEDES: Vamos… acompáñame. Ya ha dejado de llover. Vengan.

Salen los tres. Marisol se acerca al bar y se sirve un trago. Pausa larga.

ESTEBAN: Ganaste.

MARISOL: ¿Cuándo comenzamos los ensayos?

ESTEBAN: (Pausa corta) La otra semana.

MARISOL: (Pausa corta) Tú diriges.

ESTEBAN: Como siempre.

MARISOL: (Brindando) Como siempre.

Entra Mercedes. Esteban besa a Mercedes y luego a Marisol.

Entra Nina Hagen. Entra Bob Marley. Suben al escenario de Otelo y Desdémona.

NINA: Nació un 29 de agosto de 1920, en Olivia Street, ghetto negro de Kansas City. Desde pequeño entendió que sólo aman los que desgarran, a pasos temblorosos, un instrumento imposible, el alma. Despertó en sangre, en una piedra sólida, con un saxo entre dientes pidiendo nuevas bestias, moviendo improvisados cuchillos en su solfeo, batallas, puertas, sangre en el espejo. Rey de Reyes, Tribunal Extremo, Dios recuperado del soplo. ¡Señoras y señores, con ustedes, Charlie Parker!

Entra Charlie Parker con su saxofón. Se coloca en el centro de Nina y Bob y comienza a tocar “Hot House”, Bob y Nina lo escuchan por un momento. Después Bob Marley continúa tocando un reggae y Nina Hagen cantando cada vez más alto… más alto.

Cae telón.

**Queda prohibido el montaje o la reproducción total o parcial de esta obra sin la autorización escrita del autor, la cual deberá solicitársele en:** **cabanestor@gmail.com** **O en sus efectos a la Sociedad de Autores y Compositores de Venezuela (SACVEN) bajo el número de socio 1940.**